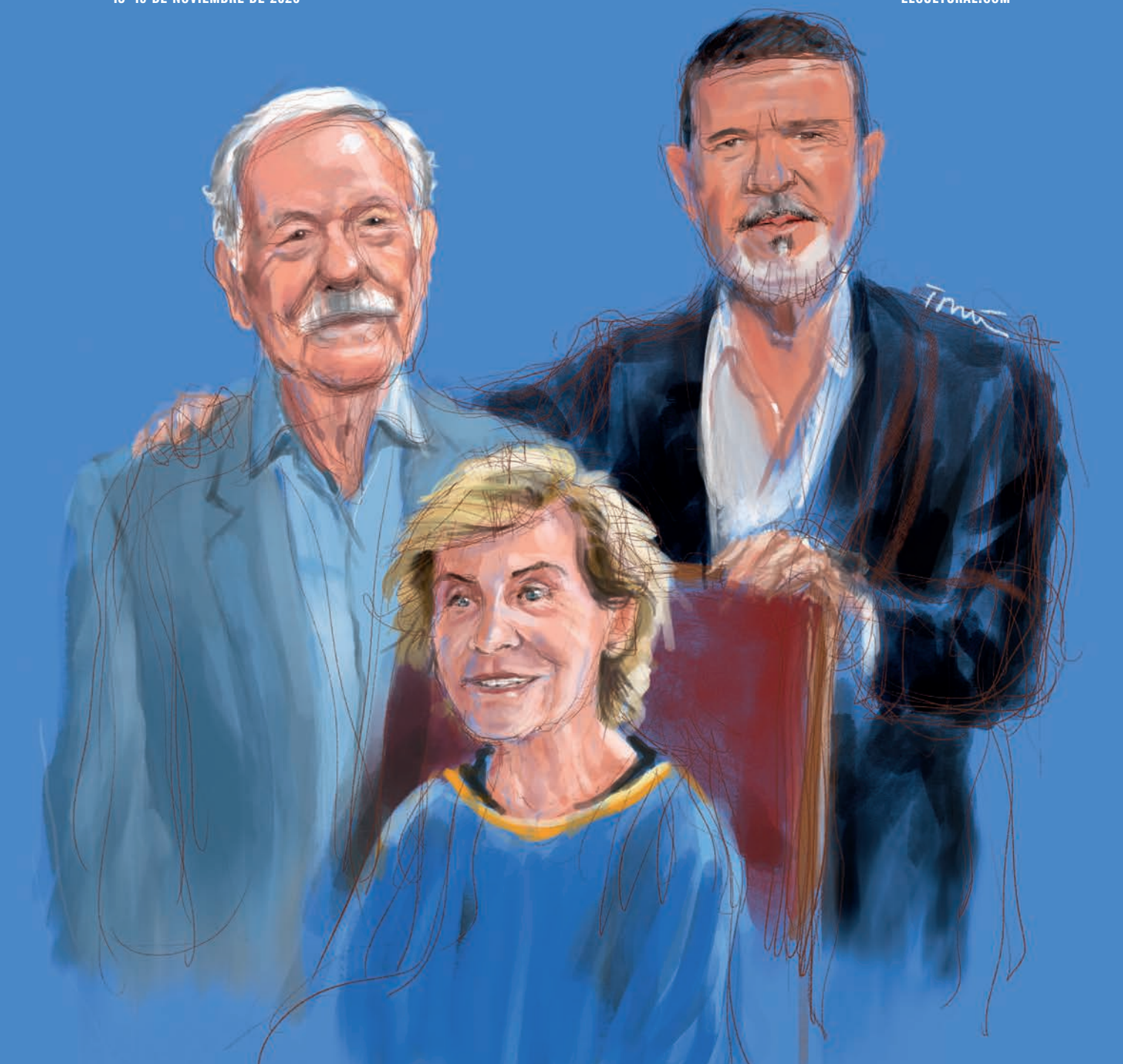
EL CULTURAL
2,50€
13-19 DE NOVIEMBRE DE 2026
ELCULTURAL.COM



PREMIOS LOS GRANDES DE EL CULTURAL

Granada acoge la excelencia de Eduardo Mendoza, Soledad Sevilla y Antonio Banderas

Buscamos empresas con dudas

Tener dudas es bueno. Tener un socio para resolverlas, es mejor. Por eso, en el Santander ponemos a nuestro equipo de expertos al servicio de tu empresa, **para ayudarte a dar el paso de dudar a crear.**

Es el momento



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Pedro González-Trevijano
Reflexión sobre diez magnicidios históricos

Pedro González-Trevijano está considerado como el nombre más destacado de la vida jurídica y judicial española. Es hombre de controlada prudencia, de sólida firmeza junto a la permanente flexibilidad. Se distingue por su espíritu de moderación. En los últimos años de la dictadura franquista predominaba entre los intelectuales responsables la idea de que organizar la moderación era el objetivo tras la muerte del dictador. Tanto a derecha como a izquierda, se expelieron los extremismos estériles y se impuso el espíritu de la moderación, clave para la negociación de los dos sectores nacionales enfrentados a garrotazos durante los siglos XIX y XX.

Pedro González-Trevijano fue ya uno de los hombres clave en la vida histórica de nuestra nación. Su sabiduría jurídica, su inteligencia y sagacidad se volcaron moderadamente para contribuir a que se entendieran los dos sectores de España. Pasionaria saludó con afecto a Adolfo Suárez antes de subir a presidir el primer Congreso de los Diputados democrático, Rafael Alberti lo hizo con José María Pemán, Carrillo con Fraga. Y las dos Españas redactaron una Constitución ejemplar respaldada por la moderación.

González-Trevijano es, además de destacado jurista, un excelente escritor. Muestras periodísticas de su pensamiento aparecen en los principales diarios españoles. Ahora publica un libro, *Magnicidios de la historia* (Galaxia Gutenberg) que mantiene el interés del lector desde la primera a la última página.

Diez son los magnicidios desmenuzados por el lápiz de González-Trevijano. La ambición de Julio César, al decir de Shakespeare, estaba hecha de la materia más sólida. Su popularidad era tan grande que los enemigos que había creado, sobre todo en el Senado, solo tenían una probabilidad de terminar con él: matarlo.

Lincoln es el nombre estelar de la época más convulsa de la historia de los Estados Unidos de América, cuando la esclavitud originó la ensangrentada guerra civil que azotó a los norteamericanos. No existían, sin embargo, motivos reales para el asesinato de Lincoln, pero las secuelas de la guerra civil conformaron el magnicidio que estremeció a Europa y América.

El asesinato de Francisco Fernando de Austria (28 de junio de 1914 en Sarajevo), que provocó la Guerra Mundial, no ofrece dudas para González-Trevijano: imperialismo intransigente, nacionalismo exacerbado y fanatismo terrorista fueron las principales causas que provocaron el asesinato del heredero de la Monarquía austrohúngara.

Nicolás II, Zar de Rusia, hombre de extraordinarias cualidades, fue víctima de la gran revolución del siglo XX, la que encaramó al comunismo en el poder de Moscú.

El magnicidio de Trotsky lo produjo el odio y la venganza. El estalinismo y su entorno no podían soportar al "traidor" Leon Trotsky gozando de libertad en el extranjero. Lo asesinaron como a un perro.

El caso de Gandhi fue distinto. El hombre, que consiguió en paz la independencia de la India, disfrutaba de una popularidad superior tal vez a la de cualquier líder político de su época. Un demencial terrorista, cuando Gandhi estaba rodeado del fervor de su pueblo, sacó una pistola y lo asesinó vilmente.

No sabemos si Fidel Castro estuvo o no detrás del asesinato de John Kennedy. Los historiadores no han podido desentrañar el fondo de la conspiración que terminó con su vida y con la de su asesino. En todo caso, el magnicidio atribuló al mundo entero y dejó a una viuda joven y bella que jugó un papel de clara influencia social en Francia, Inglaterra, España, Grecia y Estados Unidos.

El capítulo que González-Trevijano dedica al magnicidio de Carrero Blanco es especialmente sagaz y demuestra quiénes sabían y quiénes no lo que se estaba preparando.

Finalmente, el autor cierra su excelente libro con el magnicidio de Aldo Moro y las repercusiones que tuvo en Europa, en el Vaticano y en el entorno de la guerra fría.

Estamos ante el libro de un intelectual. Pedro González-Trevijano vuelca en él su sabiduría jurídica y su experiencia política. Y también su sorprendente cultura literaria. Sus reflexiones al narrar cada uno de los diez magnicidios mantienen el interés del lector. Se trata de una interpretación sagaz de cada uno de los asesinatos. El lector encontrará varios denominadores comunes y una lección permanente sobre la vida y sobre la muerte. ●

SUMARIO

13-19 DE NOVIEMBRE DE 2026

3. PRIMERA PALABRA
Pedro González-Trevijano. Reflexión sobre diez magnicidios históricos, POR LUIS MARÍA ANSON

20. PAPIROFLEXIA
Imaginar el mal, POR JUAN GÓMEZ BÁRCENA

31. MÍNIMA MOLESTIA
Una restitución poética, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

46. LAS DOS INGLESAS
Cuando Roger Corman resucitó a Edgar Allan Poe, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA
Eduardo Mendoza, Soledad Sevilla y Antonio Banderas vistos por Tomás Serrano para El Cultural

PREMIOS LOS GRANDES DE EL CULTURAL

LITERATURA
Eduardo Mendoza

8. "Procuro mantener un cierto equilibrio entre pasar de todo y estar indignado", POR NURIA AZANCOT

11. Día 10, POR ALBA CARBALLAL

ARTES PLÁSTICAS
Soledad Sevilla

12. "La pintura ha sido el motivo más importante de mi vida", POR MARÍA MARCO

15. Camino de proporción aurea, POR CARLOS AIRES

ARTES ESCÉNICAS
Antonio Banderas

16. "Quién me iba a decir de niño que el presidente de EE.UU. vendría a mi casa", POR ALBERTO OJEDA

19. El Banderas, POR ANTONIO SOLER



22

EL LIBRO DE LA SEMANA. 22. George Saunders. *Un baño en una laguna mientras llueve*, POR ALBERTO GORDO

RELATOS. 24. Patricia Esteban Erlés. *Extrañas*, POR ASCENSIÓN RIVAS

NOVELA. 25. Edurne Portela. *No puedes quedarte aquí eternamente*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

POESÍA. 26. Juan Manuel Bonet. *Luces lejos*, POR ÁLVARO VALVERDE

MEMORIAS. 27. Max Hastings. *Ir a la guerra*, POR MANUEL VEGA

ENSAYO. 28. Lorenzo Silva. *Erguido hacia las estrellas: Una vida de Francisco de Vitoria*, POR ÁLVARO CORTINA

LIBROS MÁS VENDIDOS. 30. Ficción, No Ficción

ARTE

INSTALACIÓN. 32. Luis Camnitzer en Es Baluard: si no inventamos, erramos, POR MARÍA MARCO

RETROSPECTIVA. 34. César Fernández Arias, maestro del troquel, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO



36

ESCENARIOS

TEATRO. 36. Javier Bardem, un personaje de Chéjov en el Espacio Zafra, POR MARTA AILOUTI

MUSICALES. 38. Zorros, reinas y monstruos: los diez musicales del momento, POR ÁNGEL MORA

CLÁSICA. 40. El Palau de les Arts, de Valencia a Madrid, POR ARTURO REVERTER

CINE

ENTREVISTA. 42. Mariano Barroso estrena *El niño*: "El dolor ni purifica ni leches", POR JUAN SARDÁ

ESTRENO. 44. *La violinista*: una colaboración inesperada, POR JAVIER YUSTE

DOCUMENTAL. 45. *Jaleos*: tertulia flamenca moderna e impura, POR JAIME CEDILLO

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS. 48. Balzac, Cuvier y Sherlock Holmes, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



50. ESTO ES LO ÚLTIMO
Carmen Posadas

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Alberto Ojeda

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefa de Redacción
Nuria Azancot

Jefes de Sección
Fernando Díaz de Quijano (Web), María Marco y Javier Yuste

Redacción
María Cantó, Jaime Cedillo y Ángel Mora

Diseño
Rubén Vique

Críticos
Marta Ailouti, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Germán Cano, Pilar Castro, José Luis Clemente, Álvaro Cortina, Jacinta Cremades, Jordi Doce, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Antonio G. Maldonado, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Fernando Golvano, Alberto Gordo, Álvaro Guibert, José Antonio Gurpegui, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, Begoña Méndez, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José María Parreño, Liz Perales, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José María Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Manu Yáñez

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16-D. 7ª Planta
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos y librerías especializadas al precio de 2,50€

Imprime: Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias y la actualidad cultural del día en **elcultural.com**

Santander

Fundación "la Caixa"

ÁMBITO CULTURAL

El Corte Inglés

Ven a disfrutar de los eventos de #LdeLírica este mes de noviembre.



LA CHISTERA DEL 27

El espíritu de la Generación del 27 sigue vivo en un espectáculo que mezcla poesía, música, teatro y danza. La tradición y la modernidad se dan la mano y bailan.

14/11 22:00h
Teatro Fernando de Rojas.

TOMASZ RÓŻYCKI

Dentro del Festival Eñe,
Gonzalo Escarpa,
poeta y coordinador de #LdeLírica,
conversará con el autor polaco.

16/11 19:30h
Sala Ámbito Cultural de
El Corte Inglés de Callao.





ANNE CARSON

Gonzalo Escarpa nos descubre la obra y personalidad de la Premio Nobel de Literatura 2026, en nuestro **taller de Poesía**.

19/11 19:30h
Sala Ámbito Cultural de
El Corte Inglés de Callao.

El Corte Inglés de Callao
Sala de Ámbito Cultural 4ª planta
ambitocultural.es

la piscifactoría
LABORATORIO DE CREACIÓN

EL CORTE INGLÉS, S.A. C/ Hermosilla 112, 28009 Madrid

PREMIOS LOS GRANDES DE EL CULTURAL



LITERATURA

Eduardo Mendoza



ARTES PLÁSTICAS

Soledad Sevilla



ARTES ESCÉNICAS

Antonio Banderas

Grandes, grandísimos, grandiosos. Así son el escritor Eduardo Mendoza, la artista Soledad Sevilla y el actor Antonio Banderas. Figurones de nuestra cultura, en la que han dejado una huella profunda que siguen ahondando. Ellos han sido los elegidos para estrenar el palmarés de los Premios Los Grandes de El Cultural, que hemos instituido para reconocer las trayectorias más sobresalientes de nuestra vida artística. Los tres recogerán su galardón en una gala que celebraremos el próximo lunes 16 de noviembre en la Abadía del Sacromonte con el apoyo del Ayuntamiento de Granada, ciudad candidata a ostentar la capitalidad cultural europea en 2031. Una noche en la que Marina Heredia comparecerá para poner la nota flamenca. Otra grande-grandísima.



Triple excelencia en el Sacromonte

El Cultural, fundado por Luis María Anson y Blanca Berasátegui, nació en 1998 con una idea clara: señalar el talento allá donde se encontrase. Sin prejuicio alguno. De ninguna clase. El valor artístico por encima de cualquier consideración. Es una filosofía que sostenemos todavía, tras casi treinta años de periplo por las aguas culturales y a pesar de la época que atravesamos, tan propensa a banderías y polarizaciones.

Con esa misma vocación, hemos alumbrado los Premios Los Grandes de El Cultural, con el fin de reconocer la trayectoria de creadores fundamentales en la vida cultural de nuestro país. Y, la verdad, difícilmente se puede conjuntar una terna más extraordinaria que la que vamos a reunir en la Abadía del Sacromonte de Granada el próximo lunes 16 de noviembre. La forman Eduardo Mendoza, Antonio Banderas y Soledad Sevilla.

El escritor barcelonés, Premio Cervantes y autor de *La ciudad de los prodigios* y *Sin noticias de Gurb*, ha conseguido combinar magistralmente ironía, humor costumbrista, crónica negra y ciencia ficción mediante la creación de un mundo propio que, en cualquier caso, se proclama continuador de la tradición cervantina. La artista valenciana, granadina de adopción, es sin duda una de las grandes pioneras en la experimentación con los distintos lenguajes artísticos. Originalísima es la forma de entender la luz y la geometría de esta Premio Velázquez de Artes Plásticas. Y el actor (y productor y director de cine y empresario escénico) malagueño es una leyenda de nuestra cinematografía, con sus años almodovarianos (*¡Átame!*, *La ley del deseo*, *Mujeres al borde de un ataque de nervios*...) y su periplo hollywoodense, que adora por encima de todas las cosas el teatro. De ahí que volviera a su Málaga natal para impulsar el Teatro Soho CaixaBank, donde ha manufacturado varios musicales con hechuras del Broadway clásico: *Chorus Line*, *Company*, *Godspell*.



JMR

Marina Heredia (Granada, 1980) pondrá el sello musical en la ceremonia. Nacida en el insigne barrio del Albaicín, en el seno de una estirpe flamenca señera, debutó como cantaora con solo doce años. Desde entonces, ha sostenido una notable carrera como solista, aunque también ha incursionado en la música de orquesta. Su último disco, *En Libertad. El camino de los gitanos*, es un homenaje a la historia de su etnia. Voz imprescindible del flamenco, ha colaborado con artistas de la talla de Paco de Lucía, Enrique Morente o María Pagés.

En fin, un trío prodigioso e inspirador que concurrirá en una gala en la que brillará, además, la cantaora granadina Marina Heredia. La capital nazarí da así un paso clave en su apuesta decidida por las artes, que pretende coronar en las próximas semanas con la designación como Capital Europea de la Cultura para el año 2031. Los tres galardonados recibirán la estatuilla del artista Rafael Amorós, una pieza de hierro entrelazado que remite a los caminos de la vida y del arte. En el caso de Mendoza, Sevilla y Banderas son indistintos. Pasión, vocación y originalidad que confluyen en la excelencia. ~

Eduardo Mendoza

"Procuro mantener un cierto equilibrio entre pasar de todo y estar indignado"

Nuria Azancot

Socarrón, algo tímido y muy divertido, Eduardo Mendoza (Barcelona, 1943) es un escritor excepcional que no tiene ni enemigos. Su aventura literaria comenzó hace más de cincuenta años con *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) y se consolidó con novelas como *El misterio de la cripta embrujada* (1978), *El laberinto de las aceitunas* (1982) y *La ciudad de los prodigios* (1986). El resto (una veintena de novelas, así como relatos, ensayos y obras de teatro), hasta llegar a *La intriga del funeral inconveniente* (2026), es historia de la mejor literatura en español de nuestro tiempo, reconocida con los premios más prestigiosos, como el Cervantes en 2016 y el Princesa de Asturias en 2025.

Pregunta. Si hace balance de su carrera literaria, ¿qué ha sido lo mejor y lo peor: la admiración de lectores y crítica, su irremediable libertad?

Respuesta. Todo lo que menciona ha sido lo mejor, nada lo peor. ¿A quién le amarga el respeto o el cariño? Y la libertad también, claro. Pero eso es un privilegio del que escribe: nadie nos dice qué palabra ha de ir detrás de la que acabamos de escribir. A veces no vendría mal. Porque la libertad da vértigo. Un escritor se despierta pensando: ¿se me ocurrirá algo hoy?

P. ¿Cómo ha logrado conservar todos estos años esa *cierta mirada,* irónica y bienhumorada, al retratar una realidad (y una sociedad) a veces terrible?

R. Procuro mantener un cierto equilibrio entre pasar de todo y estar perpetuamente indignado. Al menos cuando escribo. Este es otro privilegio: tener un mundo propio donde es uno mismo quien decide si llueve o hace sol. Con esto no quiero decir que la escritura sea una terapia o una forma de terapia. Digo que hay que tener principios y sentimientos, pero que a la hora de escribir, el compromiso es con el libro, no con el mundo.

P. En su discurso al recibir el Premio Princesa de Asturias bromeó diciendo que todavía se consideraba una joven promesa de la narrativa española. ¿Alguna vez se acaba de serlo?

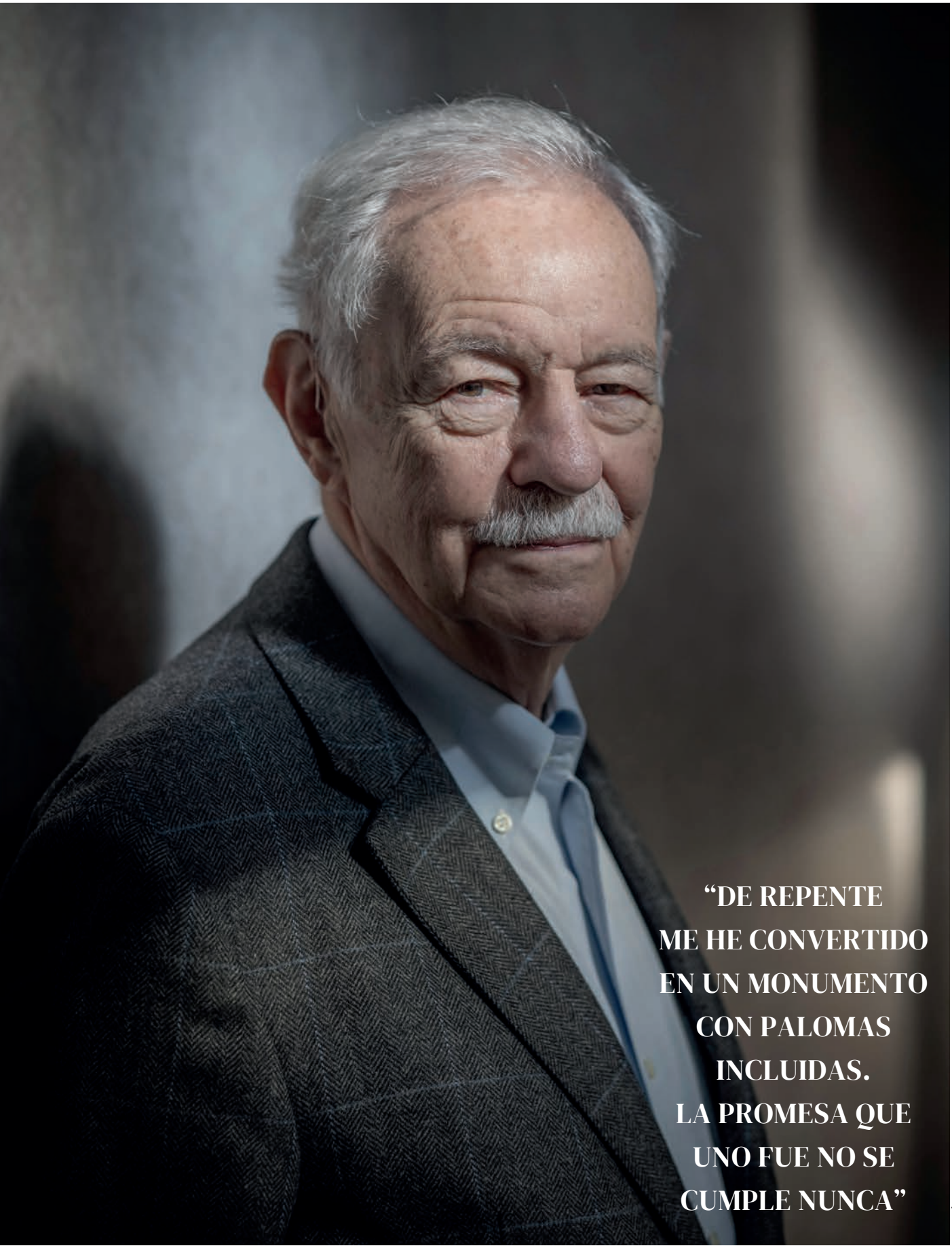
R. La broma era nostálgica: parece que fue ayer cuando paseaba mi primer manuscrito por las editoriales y de repente me he convertido en un monumento con palomas incluidas. La promesa que uno fue no se cumple nunca. Simplemente, pasa el tiempo y uno llega al final pensando que no dio la talla.

P. El año pasado se cumplieron cincuenta años de la publicación de su primer libro, *La verdad del caso Savolta*. ¿Cómo recuerda esos dos años de incertidumbre y correcciones en los que su libro "durmió" en el cajón de su editor?

R. Tuve suerte con las vicisitudes del Savolta: lo dejé en manos de mi buen amigo Pere Gimferrer y de la editorial Seix Barral y me fui a vivir a Nueva York. En aquella época esto era una experiencia abrumadora. Hoy todo el mundo va de aquí para allá, pero entonces Nueva York era *terra incognita*. Para cuando se publicó *El caso Savolta*, casi me había olvidado de la novela. Quiero decir que yo había cambiado. El resto lo vi desde lejos. El éxito me pilló desprevenido. Y me dejó un poco confuso: ya no sabía qué había querido hacer ni qué había de hacer a partir de entonces. Tardé años en superar el trauma, y lo hice saliendo por la tangente: con un disparate llamado *El misterio de la cripta embrujada*.

P. Seguimos con efemérides: en 2027 se cumplen 40 años de *La ciudad de los prodigios*, para muchos su mejor novela, la más ambiciosa. ¿Es su favorita?

R. Trabajé mucho para construir *La ciudad de los prodigios*. Recogí tanta información que de poco me ahogo. Reescribí mucho. Tardé siete años en terminarla. Es el proyecto más ambicioso que he tenido. Luego tuve suerte: Barcelona se convirtió en un fenómeno mundial y la novela se colgó del estribo. Fuera de esto, no tengo una novela favorita. O tengo un favoritismo cambiante. Con alguna tengo



IVAN GIMÉNEZ / SELX BARRAL

una relación afectiva especial, a veces por el momento en que la escribí. Hacia algunas tengo una especial gratitud por lo mucho que me han dado. Por supuesto, *La ciudad de los prodigios* es una de ellas. También, en otro plano, *Sin noticias de Gurb*. Pero siento especial cariño por obras menores, como *El año del diluvio* o *El asombroso viaje de Pomponio Flato*.

P. ¿Qué queda en el escritor que hoy es del niño que quería escribir, y del joven abogado que fue traductor en la ONU unos años?

R. No suelo mirar hacia atrás. Cuando uno es joven no lo hace y cuando es viejo no merece la pena. Por lo que a mí respecta, tengo la sensación de haber vivido a salto de mata, sin un plan ni una meta. Otros harán balance: hay que dar trabajo a los académicos y a los hispanistas.

P. Por cierto, ¿cuándo supo que iba a ser irremediablemente escritor?

R. En cuanto aprendí las primeras letras me puse a escribir. Luego persistí y conseguí publicar. Y llegó un día en que, en función de los ingresos, decidí trabajar solo en eso. Quiero decir que nunca me imaginé a mí mismo como escritor profesional. Hay que tener en cuenta que ser escritor en España, cuando yo empecé, pasó de ser una excentricidad a ser una profesión, simplemente porque las ventas se multiplicaron. Si no, no sé qué habría hecho. No me atrae la vida bohemia.

P. Hace tiempo me contó que creía que "la Novela con mayúsculas está muerta". ¿Ve posible una vuelta atrás, o esa apuesta por crear mundos literarios propios es cosa del pasado?

R. Esa afirmación me persigue como el perro de los Baskerville. Yo solo dije que en una época anterior la Novela había tenido un papel cultural y social que otros medios le habían arrebatado en buena medida. Y, por lo tanto, que el género debía replantearse su contenido y su forma. Creo que ya lo ha hecho, con resultados a veces satisfactorios. Hoy podemos leer una Novela (con mayúscula, de las de antes) con admiración, incluso con gusto, pero difícilmente con la entrega con que fue leída en su día. El lector actual es híbrido, mitad lector, mitad crítico literario.

P. ¿Qué importancia ha tenido y tiene el humor en su obra, y en su vida?

R. El humor lo llevo puesto. Sobre todo a la hora de construir una realidad literaria. Personalmente, en la vida de mi otro yo, no abunda tanto el humor.

P. Aunque presume de vago, sigue escribiendo cada día en un pupitre, de pie, y con pluma. Vamos, que lo de usar la inteligencia artificial ni se lo plantea…

R. Soy vago en el sentido de no esforzarme más de lo que buenamente puedo. No agonizo, como hacen algunos escritores. No tengo prisa. Pero no regateo esfuerzo cuando es necesario hacerlo. Lo de escribir de pie es una buena costumbre. Me mantiene concentrado. La pluma estilográfica me gusta. A la IA he llegado tarde: creo que me daría trabajo en vez de quitármelo. No le quito valor ni utilidad. Sé que algunos la usan con provecho y no para hacer trampas. Pero yo disfruto escribiendo y corrigiendo y no veo sentido en que otro escriba por mí.

"SUPONGO QUE LA CONFRONTACIÓN ES LA FORMA MÁS CÓMODA DE HACER POLÍTICA SIN TRABAJAR. NADA SE RESUELVE CON GRITOS"

P. Ahora que estamos en plena campaña electoral parece que siempre tuvo razón al relativizar la crispación. ¿Por qué cree que, en lugar de buscar acuerdos, la mayoría de los partidos y de sus altavoces mediáticos acentúan la confrontación?

R. Estas preguntas me hacen sentir como un tonto, porque no las sé contestar. Siempre he sido y sigo siendo un relativista radical (es un chiste). Supongo que la confrontación es la forma más cómoda de hacer política sin trabajar. Hay muchos problemas y ninguno se resuelve con gritos. Cuando digo problemas me refiero a cosas que hacen sufrir mucho a mucha gente. Supongo que la teoría es: si me comporto como un tarugo me votarán todos los tarugos, y son muchos. Como pensamiento político no va muy lejos, pero es posible que funcione en la práctica.

P. Volviendo a la literatura, en una lista de sus autores favoritos incluye a Kafka, Dostoievski, Joyce, Messi… (en broma, claro). ¿Qué lugar ocupa Cervantes? ¿Qué le debe al autor del *Quijote*?

R. Mucho. Da apuro hablar del *Quijote*, porque todo se ha dicho mil veces, pero no hay remedio. Las virtudes de Cervantes son enormes y son muchas: su sentido del humor, su creatividad, su estilo, su elegancia. Dudo que haya algún autor que se le pueda comparar en este sentido. Pero en el Olimpo entran muchos más. Los que ha citado y otros, cuya influencia puede ser parcial, pero son parte de uno mismo. Y otros más, cuya influencia no se sabe cuál es, pero es tremenda, por ejemplo, Borges, que marcó a toda mi generación, aunque no entendamos cómo ni sepamos reconocerlo.

P. ¿Es consciente de que muchos lectores, y también muchos jóvenes escritores, aman la literatura por su *culpa* y que forma parte de nuestra memoria sentimental? ¿Es esa la mejor trascendencia?

R. Soy consciente de haber desempeñado un papel en este sentido porque muchas personas me lo han dicho. Esto no significa que sea el mejor, sino el más oportuno. Cuando uno está empezando a leer (y a querer escribir) necesita un ejemplo próximo. Cervantes y Dostoievski son el Himalaya, pero hay que empezar subiendo colinas. A mí me sucedió con autores que leí en una etapa maleable y fueron importantes. He citado siempre a Baroja. Podría citar otros casos. José María Gironella, sin ir más lejos. En el Olimpo están los padres, pero uno imita a los hermanos mayores. Esto no es trascendencia. Pero me pongo muy contento cuando alguien me dice que fui un elemento de su educación sentimental. ~

DÍA 10

Alba Carballal
Escritora



FPA / YERAY MENÉNDEZ

EDUARDO MENDOZA RECIBIENDO EL PREMIO PRINCESA DE ASTURIAS, EN 2025

07.00 Antes de aterrizar juré que no me pasaría otra vez. Los conocimientos etnográficos que tanto Gurb como yo atesoramos desde nuestra primera incursión, amén de la selección anticipada de los cuerpos más adecuados para albergar nuestras respectivas inteligencias puras, el control ambiental y los datos recopilados acerca del área así lo garantizaban. Sin embargo, no contaba con que Gurb llevase tantos años aguardando para ejercer de nuevo esa facultad humana, cada vez más escasa, que ellos denominan libre albedrío y yo sencillamente desacato a la autoridad. La luz del amanecer revela que el cuerpo del ente humano David Uclés, con el intelecto de Gurb dentro, ha desaparecido. Compruebo que se ha dejado el accesorio-acordeón. Creo que es una especie de arma. Todavía no he descubierto si en la Barcelona de 2026 es posible la supervivencia sin ella.

07.03 Salgo en busca de Gurb. Descarto la elección corporal del sujeto Ada Colau y adopto la apariencia del ente humano individualizado Eduardo Mendoza: es alto, lo que me permitirá distinguir a Gurb desde lejos. Además, creo que el bigote me ayudará a camuflarme entre la masa de fauna autóctona o *expats*. Por si acaso, me llevo el acordeón.

SALGO EN BUSCA DE GURB. DESCARTO LA ELECCIÓN DEL SUJETO ADA COLAU Y ADOPTO LA APARIENCIA DEL ENTE EDUARDO MENDOZA

07.10 Me naturalizo en el lugar Rambla del Raval. Las cuatro docenas y media de churros que ingiero me sientan bien. Pago las cuatro primeras. La media restante es un obsequio de un humano de tamaño pequeño, la churrera, que se empeña en repetirme lo feliz que le hizo Pomponio Flato. En mi archivo documental no consta ningún sujeto que responda a ese apelativo, así que opto por engullir los churros antes de que retire su oferta. Luego sonrío. Con eso parece satisfecha.

11.04 No puedo más. Pienso que el sujeto escogido no es adecuado, que un ejemplar más joven me permitiría continuar la búsqueda de Gurb sin fatigarme. Luego recuerdo que el cuerpo humano es una birria y que no sirve para caminar durante horas con un acordeón al hombro. Apoyo el estuche y doblo las piernas en una postura llamada cuclillas (no confundir con cosquillas). Un hombre me pregunta si el acordeón es para revivir a la Moski. No conozco a ninguna Moski, pero al menos ya sé para qué sirve este trasto. Le agradezco la información. Él murmura algo acerca del paupérrimo estado de la cultura española y me lanza una moneda. No quiero parecer desagradecido, pero sé por experiencia que las papilas gustativas humanas prefieren los churros al metal, así que finjo comérmela. La guardo en el carrillo para intercambiarla más tarde.

11.07 Los churros surten efecto. Necesito un recargo energético.

13.36 Me he tragado la moneda y me han robado el acordeón. Sin él me siento desvalido.

13.38 Corro hacia un tenderete inflamable denominado quiosco para pedir ayuda y no puedo creer lo que ven mis ojos. Le pregunto al ejemplar más cercano, el quiosquero, dónde puedo encontrar al humano con boina cuya fotografía yace impresa bajo el rótulo El Cultural. El mecanismo de la risa todavía se me escapa: "Qué cosas tiene, señor Mendoza. ¿Todavía sin noticias de Gurb?".

14.28 Cincuenta minutos de matraca no han bastado para que desembuche lo que sabe. Volveré mañana, tras conseguir otro acordeón. Temperatura, 24ºC; humedad relativa, 55%; brisa ligera; estado de la mar, calmo. Todavía sin noticias de Gurb. ~



“CUANDO PINTO, EMPIEZO POR LO MENTAL, ME PLANTEO LO QUE VOY A HACER, LAS PAUTAS QUE MARCAN EL COMIENZO, PERO LA PINTURA MISMA ME VA DANDO OTROS CAMINOS”

RODRIGO MÍNGUEZ

Soledad Sevilla

"La pintura ha sido el motivo más importante de mi vida"

María Marco

Hay artistas que consiguen que una simple línea reverbere, resuene en infinitos planos. Tienen el don de la taumaturgia, consiguen que lo racional devenga emocional y que lo cotidiano se vuelva extraordinario.

Esta es una de las virtudes de una de las artistas con una trayectoria más coherente e incombustible de nuestro panorama artístico. Soledad Sevilla (Valencia, 1944) ha librado mil batallas con los prejuicios de género y con su cuerpo, que le ha dado la lata a través de diversas enfermedades que va capeando. Entrevistamos a nuestra primera galardonada con el Premio al Arte de Los Grandes de El Cultural y la acompañamos por las certezas y los conflictos que han guiado su trayectoria.

Pregunta. ¿Cómo está?

Respuesta. Estoy muy bien, bueno, bien. Ayer estuve en urgencias todo el día. He sido operada del intestino y tengo que cuidarme.

P. Es la primera galardonada en la categoría de arte de estos recién nacidos premios de El Cultural. ¿Cómo se siente al recibirlo en Granada, un lugar tan importante para usted?

R. Es un acontecimiento, además acompañada por Antonio Banderas y Eduardo Mendoza. Un lujo.

P. Ha afirmado en varias ocasiones que los pintores siempre pintan el mismo cuadro, explíquenos esto.

R. Creo que hay algo común, en mi caso es la línea: la línea está en todos mis cuadros. Puedo añadir o sustraer elementos, pero incluso en mis piezas de los setenta, en la forma exterior subyace una línea y sus diferentes juegos. Por eso digo que siempre pinto el mismo cuadro, porque hay una estructura y una búsqueda que se repite.

P. Después de seis décadas dedicada al arte, ¿qué le motiva a volver al estudio cada mañana?

R. Voy con la misma ilusión, la misma necesidad y la misma alegría. Mi estudio lo ha hecho el arquitecto Alfonso Cayuelas exclusivamente para mí, con la organización y las dimensiones perfectas. Cada mañana, cuando llego, pienso: "Es el sitio donde quiero estar". El otro día leí en uno de los libros del filósofo Byung-Chul Han que él, lo primero que hace al llegar a su estudio, es poner un aria de las *Variaciones Goldberg*. Y pensé que yo también iba a empezar por una música, y empiezo con las cuatro últimas canciones del verano de Richard Strauss.

P. En su obra conviven lo racional y lo emocional, ¿se considera una persona más intuitiva o analítica?

R. Me considero más emocional e intuitiva. Cuando pinto, empiezo por lo mental, me planteo lo que voy a hacer, las pautas que marcan el comienzo, pero la pintura misma me va dando otros caminos, otras posibilidades; emergen otras ideas y me lanzo a ellas.

P. ¿Ha hecho muchos sacrificios por la pintura?

R. Yo no los llamo sacrificios porque lo he hecho muy a gusto, pero he pensado que quizá había abandonado a mi marido y a mis hijos porque el motivo más importante de mi vida ha sido mi pintura. Ellos han podido pagar eso, aunque dicen que no, que soy una madre estupenda [risas]. Si volviera a empezar, les dedicaría más tiempo a ellos.

P. ¿Aunque supusiera un parón en su carrera?

R. Sí, por encima de todo. La familia es muy importante, se puede gestionar de varias maneras. Ahora cualquier mujer combina ambas cosas, pero en mi generación esto no era así. A mí me educaron para ser ama de casa y tener hijos, entonces trabajar teniendo hijos para mí fue un pequeño estigma. Tuve un conflicto con ese tema.

P. Uno de sus hijos trabaja con usted.

R. Bueno, mi hijo Adrián Poole, que es ingeniero naval, me ha ayudado mu-

cho con las instalaciones que requieren mucho conocimiento técnico. Nadie como él entiende la importancia de la mitad de un milímetro. Ahora tengo también un colaborador perfecto, el arquitecto Antonio Cobo.

P. ¿Qué queda de aquella joven que empezó a pintar en los sesenta?

R. De la "joven", pues ya nada. Yo sigo siendo la misma, sigo teniendo la misma alegría, la misma intuición… Lo que sí tengo es una merma corporal porque me han pasado muchas cosas físicas. ¿Sabe lo que yo pienso en muchas ocasiones? Pienso en Matisse, me lo pongo como horizonte por si llega un momento más difícil todavía. Él –cuando se quedó ciego– elaboró la maravillosa serie de los papeles recortados, figuras muy grandes que veía bien y podía manejar. Siempre se puede encontrar un camino para seguir adelante.

MÁS QUE UN AMA DE CASA QUE PINTA

P. A lo largo de su extensa carrera, ¿se ha sentido, por ser mujer, infravalorada o en un segundo plano?

R. Siempre, siempre, siempre. Recuerdo que éramos varios amigos de Bellas Artes y, cuando ellos ya eran famosos, yo no podía ni entrar en una galería, ni siquiera me lo planteaba. Incluso ellos nunca me consideraron una artista, siempre era "un ama de casa que pinta".

P. Aun así, con todo en contra, siguió trabajando y confiando en su intuición.

R. Sí, por encima de todo.

P. Esa decisión ha abierto el camino a otras artistas. Ha sido una pionera.

R. Le cuento un detalle: yo vivía con mi marido, aún no me había divorciado. Pongamos el caso de que yo tenía que viajar por algún motivo. Entonces tenía que coger el coche desde Madrid y llevar a mis hijos a Barcelona, con los abuelos, y luego irme a donde tuviera que ir porque mi marido no se hacía responsable de cuidarlos.

P. Es increíble.

R. No rompía su rutina de ninguna manera. Hoy todo eso ha cambiado.

P. Gracias a mujeres como usted, que lucharon por su vocación.

R. Uy, la vocación es importantísima, es clave. Yo, que he sido profesora durante doce años en la Facultad de Bellas Artes de Granada, he visto cómo, a pesar de la gran maestría o la facilidad técnica de algunos de los alumnos, no eran artistas. Yo ya sabía quiénes iban a trabajar en el arte.

P. ¿Y cómo lo detecta?

R. Es la actitud ante todo lo artístico, el análisis de las cosas, algo más metafísico. Había gente que trabajaba de un modo más superficial, epidérmico. Esa gente lo deja porque busca dinero en otras cosas, como la docencia. Lo cual es duro, porque igual te pasas años sin rentabilizar esa vocación.

"PIENSO EN MATISSE, QUE, CUANDO SE QUEDÓ CIEGO, ELABORÓ LA MARAVILLOSA SERIE DE LOS PAPELES RECORTADOS"

P. Cuéntenos sobre sus inicios por el Centro de Cálculo. ¿Qué ambiente se respiraba allí?

R. Fue una época muy interesante. En Madrid solo había un ordenador, en la Complutense, en un edificio que había hecho Miguel Fisac para alojarlo. Florentino Briones, que era el director, propuso un seminario y nos invitaron a varios artistas y arquitectos para aprovecharlo. Estaban mi marido [Prada Poole], Lugán, Barbadillo, Alexanco, Sempere, etc. Y solo había un programador, ¡era el medievo! Y tenía que programar para todos. Me cansé de estar esperando tanto tiempo por cosas que podía hacer yo misma.

P. A Eusebio Sempere le ha dedicado varias series. ¿Qué significó en su carrera?

R. Es un artista que ha utilizado, como yo, la línea. Además, era entrañable, cariñoso y genial. Él trabajaba en la Renault para conseguir dinero para producir su obra y nos visitábamos con frecuencia. Cuando me mudé a Granada, la empresa de mudanzas se llevó todo excepto un Sempere que yo había comprado, y comencé a trabajar sobre él. De ahí salió una serie.

P. Entre los años 1980 y 1982 vivió en Boston. ¿Cómo le influyó EE.UU.?

R. Lo viví con mucha ilusión. Cuando llegué me dejó de interesar la pintura americana. Me alejé de ese modelo, pero viajé mucho, cogí muchos autobuses y vi muchas exposiciones. Oleg Grabar dio un curso de historia general del arte en Harvard y, con la clase de la Alhambra, me quedé absolutamente fascinada. A partir de ahí empecé a trabajar sobre la Alhambra y empecé mi serie de las *Meninas*. ¡Tuve que estar lejos de España para trabajar sobre motivos españoles!

P. A partir de los noventa entra la naturaleza en su geometría. ¿Cómo sucede ese cambio?

R. Los cambios drásticos de mi trabajo han estado condicionados por la salud. En este caso, yo tenía un problema de rodillas que me impedía agacharme y me coincidió con una colostomía que me obligaba a mantenerme sentada. Entonces cogí un caballete pequeño y me adapté a otros formatos. Mis diversas enfermedades han sido focos de imaginación y renovación.

P. ¿En qué está trabajando ahora?

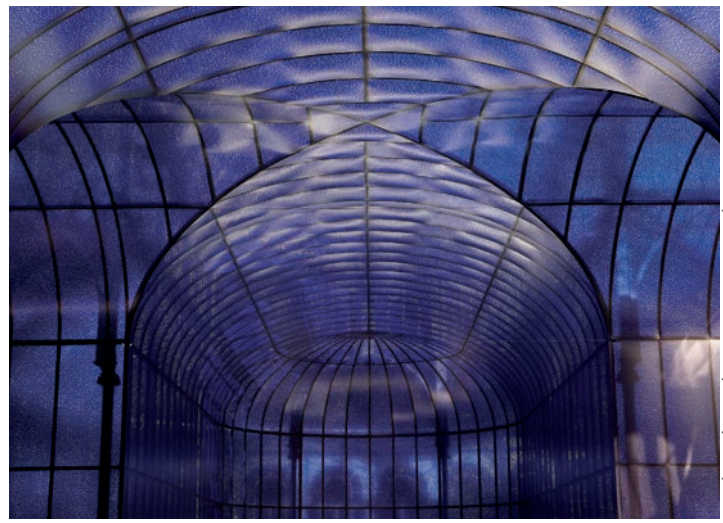
R. Estoy con un proyecto precioso, que son unas vidrieras para la iglesia del siglo XV de Santa María la Mayor, en El Puerto de Santa María, pero lo más inmediato es que inauguro el techo del auditorio de la Mutua Madrileña en Madrid, una instalación permanente. Es la primera vez que trabajo un techo y la primera vez que hago algo permanente. ~

Camino de proporción áurea

Carlos Aires
Artista multidisciplinar

Fui alumno de Soledad Sevilla y lo sigo siendo. Supongo que siempre lo seré. Durante mis años de Bellas Artes en Granada fui mal estudiante. La libertad de salir de Ronda a los 19 años y encontrarme con gente tan extraña como yo fue mejor escuela que la propia facultad. La vida me parecía mucho más interesante al pie de la Vela de la Alhambra. Hay una escena de aquellos años que recuerdo como si fuera ayer. Cursé la especialidad de escultura y estaba haciendo mi primer molde de silicona cuando noté que Soledad me observaba. Su silueta aparecía rodeada de un pequeño halo: una luz intensa le entraba por la espalda y hacía visibles, como por arte de magia, miles de partículas de polvo y de otros materiales que flotaban en el taller, esa luz tan nítida de Granada. Tras un silencio largo e incómodo, me dijo: "Carlos, vete al extranjero". El mejor consejo que me han dado jamás. Cuatro palabras, con una economía de medios tan precisa como minimalista. Directas, como una línea perfectamente trazada entre nosotros. Después me puso una de las pocas –e inesperadas– matrículas de honor que saqué en toda la carrera. En realidad, no fuimos especialmente cercanos durante mis años de estudiante. Nos reencontramos mucho más tarde, cuando volví a España tras 14 años fuera, y ella presentó la espectacular instalación *Escrito en los cuerpos celestes* en el Palacio de Cristal. Tiempo después inauguró su última exposición en la galería Soledad Lorenzo y nos invitó a Pepo Ruiz Dorado –también alumno suyo y uno de mis mejores amigos– y a mí a la celebración en el *loft* de la galerista. Me impresionaron las obras con las que convivía: nunca había visto una pieza de Tony Oursler en una casa. En algún momento de la noche, Soledad Sevilla, había dos Soledades en aquella historia, se sentó con nosotros y acabó dejándome más huella que cualquiera de aquellas obras. Nos habló con una sinceridad y una claridad desarmantes sobre lo difícil que era ser artista en este país. Fue como si me tiraran un jarro de agua fría por la cabeza. Bienvenido a España. Seguía aprendiendo. Admiro y quiero a Soledad a partes iguales. Agradezco que nuestros caminos se hayan cruzado. Eso sí, tratándose de ella, nunca fue un camino de baldosas amarillas cualquiera: sus baldosas tienen proporciones áureas y están colocadas formando un mosaico perfecto.

Me gusta toda su obra, pero siento una especial predilección por sus instalaciones, que creo que no son tan conocidas, ni expuestas, como debieran. Con el tiempo he ido entendiendo mejor lo complejas y costosas que son de producir, lo difíciles que son de vender y las escasas oportunidades que tenemos de exhibirlas. Hay que estar un poco loco para meterse en ese lío: es una de las formas artísticas menos prácticas y, sin embargo, de las que más me mueven. Cuando uno se adentra en una instalación de Soledad Sevilla, James Turrell, Anish Kapoor o Louise Bourgeois, no necesita pensar: el cuerpo reacciona de forma visceral. Es una sensación ante la que cualquier intento de descripción fracasa. Y es precisamente esa bendita experiencia la que hace que uno siga creyendo en el arte, que entienda que es un motor poderoso frente a una realidad cada vez más distópica.



JOAQUÍN CORTÉS / ROMÁN LORES / MUSEO REINA SOFÍA

INSTALACIÓN DE SOLEDAD SEVILLA EN EL PALACIO DE CRISTAL, 2011

GRACIAS, SOLEDAD, POR ENSEÑARME QUE, A PESAR DE TODO, DEDICARSE AL ARTE SIGUE MERECIENDO LA PENA

Gracias, Soledad, por enseñarme que, a pesar de todo, dedicarse al arte sigue mereciendo la pena.

Fui alumno de Soledad Sevilla y lo sigo siendo. Supongo que siempre lo seré. ~

Antonio Banderas

"Quién me iba a decir de niño que el presidente de EE.UU. vendría a mi casa"

Alberto Ojeda

"Soy actor por el teatro, no por el cine", confiesa Antonio Banderas (Málaga, 1960) en un punto de esta entrevista vía Zoom. Aparece en pantalla con una camiseta negra y la amabilidad de siempre: cálido, atento y conversador. Ciertamente, las tablas son su pasión-pecado original. Lluís Pasqual le reclutó *in extremis* para la versión de *La hija del aire* que, en 1981, montó en el María Guerrero. Allí, en el patio de butacas, se personó Pedro Almodóvar, que ya le había echado el ojo en el Café Gijón, y lo 'secuestró' para la gran pantalla (un rapto, sí, marcado por un dulcísimo síndrome de Estocolmo). Pero la cabra tira al monte y Banderas (como Maura, como Sacristán, como tantos) volvió a las catarsis en vivo y en directo. Hace casi una década, quijotescamente, fundó el Teatro Soho CaixaBank de Málaga. Lo que gana en el cine lo 'derrocha' haciendo musicales que levantan dolores de cabeza en su departamento financiero pero que a él le procuran un gozo infinito. Ese hedonismo vital se lo exigió a sí mismo tras el susto que le dio el corazón. Y la autoconjura no la van a desmontar ni cardiólogos ni contables.

Pregunta. Andrew Lloyd Webber alucinó cuando vio *Company*. Le dijo que musicales así, con tantos medios, ya no se hacen desde finales de los años 50 en Broadway. Será de las cosas más estimulantes que le han dicho desde que lleva al frente del Soho, ¿no?

Respuesta. Sí, claro, viniendo de Webber... Le pareció extraordinario el uso de tantísimos músicos, 26 en total. Eso ya no se ve ni en Broadway ni en Londres, es muy raro. Desde finales de los años 50, con la llegada de los primeros sintetizadores, la cuerda, por ejemplo, no se usa, se sintetiza. Pero nuestra filosofía es agarrar la partitura y respetar cómo se creó y no pregrabar absolutamente nada.

P. La pasión por este género le viene de la adolescencia, cuando vio, en aquella España en transición, tres musicales que le marcaron: *Jesucristo Superstar* (del propio Webber), *Godspell* y *Hair*. ¿Cómo fue aquel calambre?

R. Fueron obras en su momento muy revolucionarias. En el caso de *Godspell*, que la vi en el año 74 aquí en Málaga, todavía con el régimen vivo, hablar de la vida de Jesucristo como una historia contada por payasos me parecía algo extraordinario. Y, sin embargo, emocionaba muchísimo y conectaba con el público en un nivel muy distinto. *Jesucristo Superstar* la vimos en el cine, fue un éxito mundial extraordinario porque la música rock se incorporaba a una historia bíblica. Y *Hair* también estaba en esa onda: las tres obras nacen al calor del movimiento *hippie* norteamericano y la lucha contra la guerra de Vietnam, que movilizó muchísimo a la juventud norteamericana.

P. Creo que su versión de *Godspell* le gustó mucho al obispo de Málaga. No es tan extraño en realidad: Cristo predicaba paz y amor, como los *hippies*.

R. Le gusta a los cristianos en general porque está basada en el Evangelio según San Mateo, presentado de una forma desenfadada.

P. En un tiempo en que los libros, las películas y la música se hacen con inteligencia artificial, ¿vaticina una edad dorada de las artes escénicas?

R. Cuando hicimos *El Zorro*, Steven Spielberg me dijo: "Este va a ser el último gran wéstern hecho de verdad, donde vais a estar subidos a caballo peleando con espadas reales. Esto se va a acabar, Antonio". Él ya lo veía entonces. Pero el encuentro físico entre actores y público no va a cambiar; sus 3.000 años de existencia no van a ser vencidos, al contrario, se van a revalorizar, sí.

P. Los musicales del Soho han funcionado bastante bien en taquilla, pero, dice, no han generado beneficios.

R. Los musicales y el teatro pueden dar ingresos cuando ese es el objetivo. Pero yo lo que quiero es divertirme haciendo las cosas como creo que se deben



JESÚS CHACÓN

hacer, teniendo presente que la compañía me costaba cerca de 200.000 euros semanales. Aun llenando el teatro varios meses, la cosa no daba, a no ser que hubiera puesto las entradas a 250 euros. Con 35 músicos (26 en escena más suplentes), 35 actores más *swings* y *covers*, y 40 técnicos. Si quisiera ganar dinero, haría un monólogo.

P. Es un Quijote de las tablas: puro idealismo hedonista.

R. Bueno, todo partió de mi ataque al corazón, de darme cuenta de que la vida tiene un tiempo limitado y preguntarme: "¿Cuánto me queda y qué quiero hacer?". Soy actor por el teatro, no por el cine; el cine vino después. Surgió la posibilidad de comprar este espacio en Málaga. Los dueños anteriores se portaron como caballeros poniendo un precio justo, y montamos este proyecto tan bonito. Ahora puede haber una expansión a Madrid o Sevilla, pero el centro seguirá siendo Málaga. Producimos teatro privado sin ningún tipo de subvención pública, solo con *sponsors*. Ojo, eso no significa que no crea en las subvenciones públicas; he trabajado en el Centro Dramático Nacional y sé que son necesarias para mantener la cultura, pero yo, al hacerlo de forma privada, dejo más espacio para los demás.

P. Madrid, después de que no pudiera quedarse con el Teatro Pavón, sigue estando en sus objetivos entonces.

R. Sí, Madrid es importante si sigo haciendo musicales de esta envergadura. Este año no, porque tengo un año muy fuerte de cine y televisión, pero el siguiente retomaré este objetivo, porque ir a Madrid, a un teatro que no es tuyo durante dos meses, no permite a amortizar el espectáculo si tienes que dar el 30% de la taquilla más el 10% de derechos y mantener a más de cien personas. Es de locos, pero la satisfacción de haberlo hecho ahí queda. Gracias a Dios sigo trabajando mucho en el cine y eso me permite financiar todo esto. Qué le vamos a hacer: a mí no me gusta el golf, lo que me gusta es contar historias y hacer teatro.

"VER A NEIL ARMSTRONG DAR EL SALTO SOBRE LA LUNA CUANDO TENÍA NUEVE AÑOS ME ENSEÑÓ QUE EN LA VIDA TODO ES POSIBLE"

P. ¿Cuánto tiempo tiene que estar en cartel un musical para empezar a amortizar la inversión?

R. Una temporada completa, de septiembre a junio, llenando el teatro. Con todo el gasto en publicidad y márketing que eso implica para generar lo que los americanos llaman *awareness*.

P. ¿Alguna vez se ha planteado meter cabeza en Broadway?

R. Cuando trabajé un año en Broadway con *Nine*, hubo una huelga de músicos. Ahora tienes que negociar con hasta 12 sindicatos (peluquería, maquillaje, escenografía, luz, sonido, sala...). Entrar a un teatro en Broadway te cuesta 10 millones de dólares antes de empezar. Por eso la gente está buscando alternativas en Brooklyn o fuera del circuito de Broadway.

P. Señala que, básicamente, el Soho se financia con lo que ingresa usted rodando películas y con patrocinios privados. ¿Espera que las administraciones apoyen económicamente esta iniciativa cultural?

R. No, yo solo les propongo que vengan al teatro y que no nos pongan cortapisas. Nos sentimos bien tratados y no les pido nada. Que destinen esos fondos públicos a quien realmente los necesite.

P. ¿Y toda esta pasión, y toda la carga de trabajo aparejada a ella, será buena para su corazón?

R. Si alguien me asegurara que no haciendo esto viviría mucho más, a lo mejor me lo pensaba, pero yo tengo claro que el tiempo de la vida son matemáticas. Ahora me encuentro estupendamente, pero cuando cumpla 85 o 90 años las cosas cambiarán. La ciencia avanza, pero no creo que mi generación llegue a ver la inmortalidad.

P. A sus 66 años, ¿echa algo de menos de etapas pasadas de su vida?

R. No. Lo que sí echo de menos es a mi familia americana: a Melanie, que es mi mejor amiga cuando voy por allí, a mi hija y a mis hijos. Lo bueno es que este año voy a rodar casi ocho meses en Nueva York y tendré oportunidad de verlos mucho. Lo vivido se recuerda con una nostalgia sana, pero esto sigue y lo mejor siempre está por venir.

P. Decía que lo que da dinero son los monólogos. ¿Nunca ha pensado en hacer una especie de memorias escénicas, algo así como lo que hace José Sacristán metido en la piel de Fernán Gómez en *El hijo de la cómica*?

R. Me gusta eso de "memorias escénicas", me lo apunto. Pues sí: me apetecería compartir cosas extraordinarias que me han pasado y que de niño en Málaga nunca imaginé. Quién me iba a decir, por ejemplo, que el presidente de EE. UU. vendría a mi casa [Barack Obama]. Compartir ese viaje con humor e ironía, desde que de niño me enamoré de Marisol viéndola en la pantalla. En mi vida fue crucial ver desde una casita que mi padre alquiló en Benajarafe a Neil Armstrong dando el saltito sobre la luna. Aquello me abrió los ojos a la idea de que en la vida todo es posible.

P. Bajemos para terminar a la tierra, a esta España nuestra: ¿cómo afronta alguien como usted, con su talante conciliador, esta campaña a cara de perro?

R. No me interesa porque es como un anuncio publicitario en el que te venden que son los mejores. La solidaridad que hemos visto en las últimas tragedias en nuestro país es más España que la crispación política. Me interesa hablar poco y votar, como demócrata convencido que soy, que respeta al que gana y al que pierde. Mi revolución no es salir a dar voces ni romper cristales; mi revolución es echar mi papeleta en la urna. ~

El Banderas

Antonio Soler
Escritor

Era madrugada y en medio de la somnolencia el taxista me dijo: "Esa gente, eso de ahí, es por lo del Banderas". Me señaló a un grupo de personas que se movían entre unas luces extrañas. "Lo del Banderas, el rodaje de la película", me aclaró. E inmediatamente: "Pero, claro, el Banderas no va a estar ahí a esta hora y con la rasca que hace". Le dije: "Es el director de la película. Ya, pero ese está en su casa, en América, ahí los que están son los currantes, y si está en Málaga, a esta hora, en la piltra". "Bueno", le respondí mientras le pagaba la carrera, "voy a ver si está por ahí". "Eso es para nada", me dijo a modo de despedida. "Vale".



JAVIER NAVAL

ANTONIO BANDERAS EN UNA ESCENA DEL MUSICAL *COMPANY*

Y, sí, hacía frío, ese frío húmedo e insospechado que reserva Málaga para unos cuantos días del año. Se estaba rodando *El camino de los ingleses*, la segunda película de Antonio Banderas como director. Y no la teledirigió desde Estados Unidos precisamente. Y no estaba en la cama esa madrugada. Ni estuvo ausente ni un solo minuto durante el rodaje. Qué más hubiera querido alguno. Para poder descansar. Para tomar aliento y poder seguir luego el ritmo infatigable de Banderas. Del Banderas. El primero en llegar y el último en irse. Y cuando se iba no era camino de la piltra. Del rodaje, a la sala de montaje para visionar lo del día y de allí a llamar a uno u a otro para perfilar el trabajo del día siguiente. Y así semana tras semana.

Ese es uno de los secretos que llevó a aquel chico, casi un adolescente, que vi por primera vez actuar en el teatro romano de Málaga. Trabajo y capacidad para envolver a los colaboradores. Contagiar entusiasmo. Creer. Cuerpo a cuerpo con la materia artística y con la humana. Quizá haya que buscar ahí, en esa proximidad, su larguísimo y estrecho romance con el teatro. Así empezó y así sigue.

Y así se le agradece en estos tiempos en los que la artificialidad, con una máscara u otra, se afana por dominarlo todo. Ahora que tanta gente anda medio idiotizada con la inteligencia artificial, Banderas apuesta más que nunca por el teatro. Una de las formas más primitivas y puras de arte. Y donde no cabe el engaño. El máximo truco está en un poco de maquillaje y en la fantasía que puedan crear unos cuantos focos. A partir de ahí, la voz, el gesto, la pausa y la complicidad con el espectador. La convención, como ocurre con la novela, de que vamos a contar una historia y de que vamos a entrar en otro mundo, en otras vidas.

AHORA QUE TANTA GENTE ANDA MEDIO IDIOTIZADA CON LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL, BANDERAS APUESTA MÁS QUE NUNCA POR EL TEATRO

Esa es la apuesta. La sencillez más extrema que requiere el esfuerzo más alto para convertirse en pura sofisticación mental. Un juego. Una proeza. Interpretar el mundo. Y ahí está, en eso está Banderas, en su teatro. Sin ingeniería artificial. Cuerpo a cuerpo. Aglutinando, convenciendo, contagiando entusiasmo, de madrugada, de mañana, de tarde y noche. Porque, no lo duden, en su cabeza hay doce funciones diarias y se programan otras doce. En eso anda. El Banderas. Refugiado en los orígenes. En el teatro. En Málaga. En el mundo. ~



JUAN GÓMEZ BÁRCENA

Imaginar el mal

Cuando eres niño el mundo se divide entre buenos y malos, y yo siempre preferí a los malos. Al menos cuando veía mis dibujos animados. Los buenos eran siempre virtuosos pero también aburridos: demasiado parecidos a ese niño obediente y bondadoso en que mis padres querían convertirme. Los malos, en cambio, me parecían carismáticos, excéntricos, apasionados. Tenían deseos genuinos, con los que cualquiera podía identificarse. Eran auténticos revolucionarios, que venían a subvertir el orden establecido, y por eso en cada episodio yo acababa deseando que al final, por una vez, ganaran. También me daban miedo, claro. Pero ese miedo era un abismo que me fascinaba: quería estar junto a ellos y comprender cómo un mundo al margen de las reglas de los adultos era posible.

Crecí. Como muchos niños que dejan de ser niños, fui descubriendo que el Mal Absoluto no existía. Que la historia la contaban los vencedores. Que una serie contada por Skeletor probablemente retrataría a un He-man muy distinto del que conocíamos. No dejé de creer en el mal, pero me obsesionó encontrar sus motivos: no para disculparlos, sino para entenderlos. Un Mal que puede comprenderse parece un poco menos Mal. Digamos que pierde su mayúscula: es solo mal. Y así, cuando estudiando Historia me especialicé en el nazismo, me sentí muy afín a todas las explicaciones que situaban su origen no en la perversión moral sino en la estupidez, en la ignorancia, en la desesperación. En la mediocridad, también: de todas, la teoría de la banalidad del mal de Arendt era mi favorita. Incluso acuñé mis propias interpretaciones. Recuerdo haber dicho o escrito en alguna parte que, a mi juicio, el mal era casi siempre un problema de imaginación. De falta de imaginación. Algunas personas, aquellas a las que imprecisamente llamamos malvados, sencillamente carecen de la imaginación suficiente para comprender las consecuencias de sus actos. Pienso o pensaba en Himmler, quien en cierta ocasión casi se desmayó cuando los sesos de un ejecutado mancharon su bonito uniforme de gala. Uno de los testigos sugirió que tal vez era la primera vez que Himmler veía un muerto. Esa paradoja –el hombre que ordenó la ejecución de varios millones de seres humanos nunca había visto un muerto– me fascinaba. ¿Acaso no habría sido más piadoso un Himmler a quien todas y cada una de las veces le hubiera tocado apretar el gatillo?

Últimamente, sin embargo, me he sorprendido preguntándome si esa idea tan consoladora en la que llevo creyendo décadas –los actos malvados surgen casi siempre de una carencia o un malentendido– no habla más bien de mi propia incapacidad para comprender el Mal: esta vez sí, con mayúsculas. A veces me parece reconocer en el mundo real auténticos villanos, que no se diferencian tanto de aquellos que me sedujeron y horrorizaron en mi infancia. Por supuesto podemos tratar de entender las razones que motivan sus crímenes, pero quizás es un optimismo mío creer que detrás de cada acto perverso hay un sofisticado edificio conceptual y moral, y no un simple placer en el sufrimiento ajeno. Me pregunto incluso si no es el Mal, sino el bien –con minúsculas– quien tiene un problema de imaginación: si no nos faltará perspectiva para comprender la magnitud de la perversión de ciertas personas, y si no será esa ceguera una de las condiciones que hacen que el Mal salga tantas veces impune. "El mejor truco realizado por el Diablo fue convencer al mundo de que no existía", dice Keyser Söze en *Sospechosos habituales*. Y tal vez no se equivoca. ●

QUIZÁ SEA OPTIMISTA CREER QUE DETRÁS DE CADA ACTO PERVERSO HAY UN SOFISTICADO EDIFICIO CONCEPTUAL Y MORAL, Y NO UN SIMPLE PLACER EN EL SUFRIMIENTO AJENO

LAVA

LABORATORIO DE LAS ARTES DE VALLADOLID

ARTES ESCÉNICAS CONTEMPORÁNEAS

t. 26|27

www.lavavll.es

VOLVERTE A VER



Estévez Paños & Compañía DONCELLAS [JUERGA PERMANENTE] | Almealera YO NACÍ EN UN SURCO DE JUDÍAS | Esad-PSPBB y EsadCyl (Francia/España) LENGUA DE VACA | Perigallo Teatro AUTORREVERSE | SNAFU Dance Theatre Society (Canadá) EPIDERMIS CIRCUS | Familie Flöz (Alemania) TEATRO DELUSIO | Juan Tomás de la Molía y Águeda Saavedra TE ATREVO | Teatro Necessario (Italia) NUOVA BARBERIA CARLONI | Sergio Boris & El Eje (Argentina / España) EUFORIA & DESAZÓN | Isla Kume MÁS DE MIL MOTIVOS | Dora Cantero COSAS QUE CAEN DEL CIELO | Pílades Teatro NIEBLA | LaZona Teatro EL REY DE LA FARÁNDULA | Oriol Pla Solina y Pau Matas Nogué GOLA (GULA) | Osa + Mujika LANA | Contenidos Superfluos UN COCHE | Diego Garrido e Ysarca VIOLENCIA | YAC, Yellowbiz Art Collective (Croacia / España) WHAT DO YOU SEE, OR NOT | Castora Herz & La Quadrilla CIEN AÑOS DE CASTORA | Siberia Danza – Paloma Muñoz LA QUIJÁ | Diego Anido EL ALEMÁN | Teatro Español y Teatro Kamikaze EL NUDO GORDIANO | Iván López-Ortega TAXIDERMIA DE UNA ALONDRA | Mercedes Peón INGRÁVIDA | La Virgueria y Cassandra Projectes TEORÍA KING KONG | Cía. Javier Aranda SAETA | LaZona Teatro PIEDRA LIBRE | Nao d'Amores MISTERIO DEL CRISTO DE LOS GASCONES | Nao d'Amores NISE, UN VIAJE EN LA NAO D'AMORES | Nao d'Amores FARSA Y LICENCIA DE LA REINA CASTIZA | Cía. Nemin-Diana Pla Solina MISS COSAS Y YO | Cultura i Conflicte NO MIRES | Gandini Juggling (Reino Unido) HEKA (NADA ES LO QUE PARECE) | Cía. de circo "eia" SECRETS | Dulzaro ROMANCE EN CASTILLA | Sergi López NON SOLUM | Manuel Liñán BAILAOR@ | Manuel Liñán ROJO CLAVEL | Manuel Liñán MUERTA DE AMOR | Peeping Tom (Bélgica) LE SALON REVISITED | Circus Ronaldo (Bélgica) SONO IO?

Organiza:

Ayuntamiento de Valladolid
Fundación Municipal de Cultura

Colaboran:

Junta de Castilla y León
Red de Teatros de Castilla y León

FEMP Federación Española de Municipios y Provincias

inaem

PLATEA Programa Estatal de Artes Escénicas

El Laboratorio de las Artes es miembro de

La Red española de Teatros, Auditorios, Circuitos y Festivales de titularidad pública

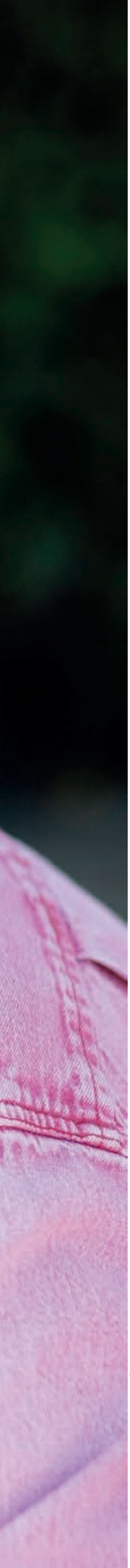


Un baño en una laguna mientras llueve

El engranaje oculto del cuento ruso

Cuando tenía treinta años, George Saunders (Amarillo, Texas, 1958) quería ser como Hemingway. Creía que su experiencia trabajando en yacimientos petrolíferos de Asia (Saunders, como Benet o Musil, es ingeniero, y como ellos también ha puesto su inteligencia al servicio del ensayo y la interpretación literaria) le proporcionaría el material necesario para convertirse en un autor realista de estilo "mínimo, riguroso, eficiente". Enviaba cuentos a revistas; algunos se los aceptaban, otros no. Pero nadie mostraba demasiado interés por lo que hacía. "Había elegido sobre qué escribir, pero no conseguía darle vida", confiesa. Un día, sin embargo, mientras cabeceaba en una conferencia, Saunders se puso a garabatear en su libreta "unos fantasiosos poemitas al estilo del Dr. Seuss". Aplicaba en ellos, sin saberlo, uno de los rasgos más atractivos de su personalidad (a juicio de quienes le conocían): un talento extraordinario para el humor y el disparate. Terminó un poema, dibujó al lado una caricatura. Escribió más. Al llegar a casa los dejó en el salón y, mientras iba a ver qué hacían sus hijas, oyó a su mujer de fondo, partiéndose de risa. Se había puesto a leerlos y no podía parar. "De pronto me di cuenta de que era la primera vez en años que alguien reaccionaba con placer a algo escrito por mí", dice el autor de *Lincoln en el bardo*.

Desde entonces, casi todo lo que ha escrito Saunders se ha regido por un principio rector aprendido aquel día: "Adelante, sé gracioso". Desaprendiendo parte de lo que sabía y aplicando técnicas que aprendía *ad hoc* sobre la marcha, logró algo que no todos los escritores, a veces ni siquiera los más dotados, consiguen: supo qué tipo de escritor era (no el que quería ser, sino el que, lo quisiera o no, era) y empezó a perfilarse como el autor mayúsculo que terminaría siendo. Saunders cita esta anécdota en *Un baño en una laguna mientras llueve* para explicar el próposito de sus clases de escritura creativa, que son el germen de este ensayo. Él quiere, dice, ayudar a los escritores a encontrar su "lugar emblemático", esto es, "un es-



CHRIS PIZZELLO / CAPITÁN SWING

pacio para contar historias que solo ellos pueden contar con recursos que solo ellos poseen". Hay que decir, sin embargo, que sus alumnos, cuando llegan, ya saben escribir: son una élite del alumnado literario escogido entre los seiscientos o setecientos candidatos que se presentan cada año y de los que solo seis asisten al curso.

El libro es una decantación del trabajo que Saunders ha perfeccionado durante los veinte años que lleva dando clase en la Universidad de Siracusa. Ofrece análisis de siete de las obras más perfectas de la narrativa breve rusa, que es como decir de la narrativa breve universal: tres cuentos de Chéjov ("En el carro", "Cariño" y "Las grosellas"), dos de Tolstói ("Amo y criado" y "Aliosha Pucherо"), uno de Turguéniev ("Los cantores") y uno de Gógol ("La nariz"). Los cuentos encabezan cada sección, retraducidos del inglés (otra muestra de su genialidad es que su fuerza sobrevive intacta a la retraducción).

Salvo "La nariz", tal vez, no son cuentos demasiado afines a la estética del escritor estadounidense. Pero eso no le impide extraer, mediante un estilo desenfadado, antiacadémico, impagables lecciones de cada uno de ellos. El libro interesará más a escritores en ciernes que a meros lectores, pues tiene algo de traición, al revelar el engranaje oculto de grandes obras de la literatura. ¿Cómo se crea un personaje complejo, tridimensional, humano? ¿Cómo dar verosimilitud en pocas páginas a ese trozo de realidad autónoma que encierra el cuento? ¿Cómo hacer que una historia avance de manera no trivial? ¿Cómo lograr, en fin, que el lector siga leyendo? El género breve, para esto, no deja de ser una mina: en ningún otro (salvo en la literatura infantil, tal vez) el lector se muestra más impaciente ante las digresiones innecesarias o los elementos superfluos. Entre lo más revelador de los análisis de Saunders está la constatación de que cada escritor respondió a estas preguntas de una forma, todas válidas, algunas imperfectas, y casi siempre (hay que decirlo) de forma seguramente inconsciente. Cuesta imaginar a Chéjov con la escuadra y el cartabón a fin de ejecutar esos mecanismos tan perfectos como rebosantes de vida.

A PARTIR DE SIETE CLÁSICOS RUSOS, EL LIBRO OFRECE IMPAGABLES LECCIONES PARA ESCRITORES NOVELES

El acercamiento de "escritor a escritor" ofrece alicientes inalcanzables para el ensayo académico. Saunders combina el estilo ágil y humorístico de *Mientras escribo*, de Stephen King, con la lucidez y la originalidad en los puntos de vista de James Wood en *Los mecanismos de la ficción*. También recuerda a la admiración razonada –pero rendida– del prólogo de Richard Ford a los *Cuentos imprescindibles* de Chéjov, publicados aquí por Penguin Clásicos. En nuestro país, por cierto, hay un ejemplo magnífico de este tipo de manual de escritor para escritores, como bien saben desde finales de los noventa en cualquier taller de escritura creativa: *La práctica del relato*, de Ángel Zapata.



GEORGE SAUNDERS
Traducción de Amado Diéguez
Capitán Swing, 2026
480 páginas. 29 €

El escritor sugiere que estos rusos geniales, en realidad, no aplicaron ningún método consciente, sino que se dejaron llevar hasta inventar, casi por casualidad, un género propio. Son los escritores de hoy quienes a menudo –cuando no les adorna el escaso don de la genialidad– se ven obligados a seguir con escrúpulo un camino ya marcado, pero que a veces resulta desconcertante. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando uno analiza "La nariz" de Gógol, un cuento "mal escrito" en el que "nada funciona"... salvo la voz (una voz, por cierto, que también se salta todas las normas del decoro literario). Y sin embargo es una obra maestra. "La nariz" niega la realidad consensuada, pero precisamente basa su verosimilud en la acumulación de rarezas (a esto Saunders lo llama "síndrome de rareza múltiple superpuesta"). "Los cantores", de Turguéniev, es otro ejemplo de escritura defectuosa, pero que se sobrepone incluso a esa agotadora lista de descripciones estáticas ("Me conmueve su torpe obra de arte, que parece defender que al arte se le permite ser torpe con tal de que nos conmueva", dice Saunders). En ese sentido, pasamos por alto también la idealización del campesino en "Amo y criado", de Tolstói, porque nos fascina la exactitud para la percepción del gigante ruso. Tolstói le sirve también al profesor para explicar la importancia de la causalidad en una historia: pocas cosas molestan tanto al lector como la sensación de que las cosas, en un relato, ocurren porque sí.

Saunders, inevitablemente, se apoya a menudo en Nabokov y sus opiniones sobre literatura rusa. Aunque su actitud es menos crítica, más reverencial, y suele convertir –seguramente con razón– los defectos que señaló Nabokov en inesperadas virtudes literarias. **ALBERTO GORDO**

Extrañas

Terror en la España de los 80 y 90

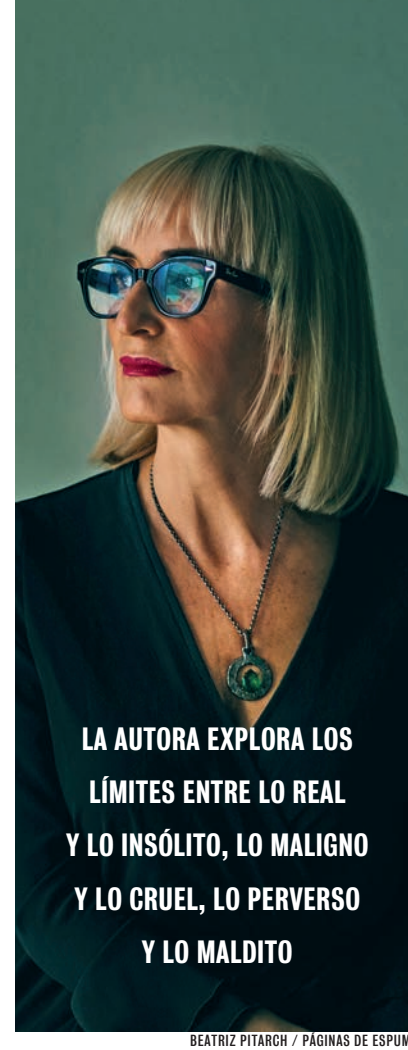


PATRICIA ESTEBAN ERLÉS
Páginas de Espuma, 2026
156 páginas. 17 €

Patricia Esteban Erlés (Zaragoza, 1972) es "una narradora deliciosamente oscura". Lo dice Cristina Fernández Cubas y lo evidencian sus obras desde *Manderley en venta* (2008), la primera que publicó. Autora de la novela *Las madres negras* (2017), Esteban Erlés ha escrito, sobre todo, libros de cuentos (*Ni aquí ni en ningún otro lugar* –2021–, finalista del Premio Ribera del Duero, fue el último hasta la fecha) o de microcuentos como *Casa de muñecas* (2012). Pero lo más significativo de sus trabajos es que en ellos explora los límites entre lo real y lo insólito, lo maligno y lo cruel, lo perverso y lo maldito sin prescindir, cuando conviene, de una pincelada de humor (a veces muy negro) que sirve para aliviar la tensión de las tramas. Por lo que respecta a sus fuentes, es heredera de prosistas como Patricia Highsmith, Stephen King, Shirley Jackson o la misma Cristina Fernández Cubas, en cuyas producciones ha aprendido a componer intrigas excéntricas y ambiguas que a menudo resultan terroríficas.

En este contexto hay que situar *Extrañas*, un libro formado por siete relatos sobre mujeres que encajan en el ámbito de lo misterioso y lo definitivamente raro. "La escritora", "La madre", "La intrusa", "La solterona", "La cocinera", "La niña" y "La amiga" son títulos cuyas protagonistas ejercen de madres, hijas, hermanas o amigas. Lo hacen de una forma singular, muchas veces chocante.

Los personajes masculinos, que también aparecen en el libro, no están tan finamente definidos porque, de forma consciente, la autora los configura como comparsas o antagonistas. Sus personalidades, además, corresponden a individuos desconsiderados, violentos e incluso sádicos, aunque algunas de las mujeres se revelan tan perversas como ellos.



BEATRIZ PITARCH / PÁGINAS DE ESPUMA

Los principios de todos los relatos que conforman *Extrañas* resultan impactantes, porque con ellos se busca captar la atención del lector desde las palabras iniciales: "La niña murió en viernes, arrollada por un coche que era a la vez blanco y mugriento" ["La niña"] o "Es una de las últimas tardes del último verano, pero aún no podéis saberlo" ("La amiga") son dos buenos ejemplos. En ambos, una frase breve condensa una historia completa que incita a seguir leyendo para conocer su desarrollo y su desenlace. En estos relatos, además, se percibe un cronotopo determinado, el de la España de los años 80 y 90, cuando todavía no había despegado la modernidad en nuestro país, las drogas campaban a sus anchas entre una juventud desorientada, los padres ejercían con despotismo su autoridad sobre la familia y las madres asumían un rol sumiso y reservado. Al enviudar, no obstante, algunas tuvieron que modificar su actitud para sacar a sus hijos adelante. Lo hicieron solas pero liberadas del poder opresor de sus maridos, como se muestra en los cuentos.

Una muchacha que escribe y se siente celosa de su padrastro; una mujer que esconde lo que más le duele y que trata de que sus hijas no se queden debajo de nada ni de nadie; el acoso escolar contado desde la perspectiva de la maltratadora; mujeres que actúan con encarnizamiento; una niña que muere atropellada por un automóvil y deja a su madre desolada; dos amigas que salen a disfrutar de la noche y la situación se les va de las manos…, son los argumentos de *Extrañas*. Algunos están inspirados en los mitos clásicos o en los autores citados y otros en historias reales que monopolizaron la televisión de los 90. La mayoría son aterradores, y alguno se complica en exceso con derivaciones y giros de guion que pueden entorpecer la lectura. **ASCENSIÓN RIVAS**

SUSCRÍBETE A
EL CULTURAL
LEE CADA SEMANA
LA REVISTA EN PDF
POR SOLO
25 € AL AÑO



No puedes quedarte aquí eternamente

Fraternidad femenina ante la barbarie



EDURNE PORTELA
Galaxia Gutenberg, 2026
183 páginas. 17,50 €

Conviene detenerse con atención en el primer capítulo de *No puedes quedarte aquí eternamente*. En él, Edurne Portela (Santurce, 1974) explaya su origen, contenido e intención. La obra surge como extensión de su novela de 2023 *Maddi y las fronteras*. Aquí daba vida literaria a una mujer real que participó en la Resistencia en Francia contra el ejército ocupante nazi, fue detenida por la Gestapo en el año 1944 y recluida en el campo de concentración para mujeres de Ravensbrück, cerca de Berlín, donde murió.

Con una perspectiva diferente, la analítica, aborda ahora la peripecia, bastante paralela a la de Maddi, de la prima y madrina de esta, Marie-Jeanne Echeverria. Lo hace para desarrollar un bucle de asuntos que va de la vivencia del destierro y del campo de concentración, los lazos establecidos entre las prisioneras en esa circunstancia extraordinaria o los mecanismos del recuerdo hasta la experiencia de ser superviviente, ese estado absoluto de pasmo del que es necesario salir con la voluntad de seguir viviendo urgida en el título del libro.

Bajo este nuevo enfoque reflexivo, Marie-Jeanne protagoniza las averiguaciones de Portela y se convierte en el hilo conductor de una madeja de intereses e inquietudes. La autora lleva a cabo una amplia y diversa labor informativa. Su fuente central se halla en las entrevistas con Angélique Bereau, nieta de Marie-Jeanne, a las que añade indagaciones documentales, conversaciones con descendientes de otras víctimas y citas de múltiples obras memorialísticas e históricas acerca del espanto de los campos de concentración.

Actúa Portela como historiadora, pero aleja de su labor la impasibilidad y distanciamiento propios de este género, pondera los hechos, expone conjeturas y apela directamente al hipotético lector, con quien quiere establecer una relación cómplice. Recurre también, además, a la ayuda de su pareja, el escritor José Ovejero. Al evitar la frialdad cronística, agregar su intimidad familiar y cargar la exposición con interrogaciones, busca mover la conciencia del lector en la misma dirección de denuncia con resabios de *agitprop* que inspira su escritura histórica, política y éticamente comprometida.

A los previsibles horrores de la demencia genocida hitleriana añade Portela notas que aportan un alcance novedoso. La más señalada es la dimensión femenina de su relato, que subraya fijándose en datos de género diferenciadores como el suplicio de vestir bragas mugrientas porque las reclusas no pueden lavarlas o la ternura fraternal con que se despiojan y peinan entre ellas. Y, si no novedoso, sí muy relevante es el énfasis con que se señala a las poderosas familias industriales cómplices del nazismo por seguirse lucrando hoy con el execrable fruto de la explotación de ayer.


ASÍS AYERBE

A LOS HORRORES DE LA DEMENCIA GENOCIDA HITLERIANA AÑADE PORTELA NOTAS QUE APORTAN UN ALCANCE NOVEDOSO

La denuncia de la barbarie llega a alcanzar alta tensión narrativa y emocional. Sucede con la esclavitud laboral en la fábrica berlinesa Pertrix. O con la violencia sexual sufrida por las ya liberadas de los campos a manos de soviéticos y occidentales. Y, sobre todo, con el recorrido por Ravensbrück y su remate impactante en los crematorios. Transmite Portela con gran vivacidad la asfixiante vivencia que uno experimentó cuando conoció otro de aquellos santuarios del terror.

En *No puedes quedarte...* consuma Edurne Portela una original amalgama de investigación, ensayo y narración vigorosa. Menoscaba mucho este positivo resultado, sin embargo, el que su explícito activismo feminista dirija, al menos gramaticalmente, su turbador relato a las mujeres y nos excluya a los hombres.

SANTOS SANZ VILLANUEVA



SOPHIE DAVIDSON / ALPHA DECAY

El libro de plata

Laing y los cuerpos con trampas

Olivia Laing (Buckinghamshire, 1977) es una autora desconcertante. Por una parte, bien podríamos considerar sus talentos como una magnífica carta de presentación para encabezar el relevo generacional en la literatura británica, tanto por su interés por la Cultura en mayúscula como por la calidad de su estilo. Por la otra, su intento de querer ser profunda suele dejarnos casi siempre una sobredosis de frivolidad, como si no supiera resolver los equilibrios con los que pretende armar sus novelas.

Ello era visible en *Crudo*, su debut en la ficción allá por 2018. Esa ópera prima enganchaba desde la primera línea, divirtiéndonos por su vertiginosa velocidad de crucero, por lo demás aupada mediante la brevedad del volumen. En el mismo la autora narraba las peripecias de Kathy durante un mes del verano de 2017, cuando el mundo anglosajón se hundía y ella preparaba su matrimonio de altos vuelos.

La trama fluía entre un vaivén de sexo, mentiras, viajes y mucho alcohol. Los avisos de las inminentes catástrofes funcionaban como una marea de citaciones para mostrar lo comprometido de un todo con pretensiones de ser muy moderno, más si cabe al mezclar trazos autobiográficos con el homenaje a Kathy Acker, una escritora estadounidense que falleció a los cincuenta años como consecuencia de un cáncer de mama.

Incluir la personalidad de la malograda generaba una confusión en algunos aspectos del relato, más comprensibles una vez Laing presentó su nueva novela, *El libro de plata*, a priori muy llamativo por su ambientación en una especie de limbo del último cuarto del siglo XX: un año casi crepuscular del cine italiano a mediados de los 70, justo cuando Fellini preparaba su *Il Casanova* y Pasolini filmaba *Saló*, su inesperado testamento fílmico.

El nexo entre ambos directores y películas, lo que propicia esta historia, es un secundario de lujo del séptimo arte europeo de la pasada centuria, Danilo Donati, galardonado con dos Oscars al mejor vestuario y presencia clave en infinitos largometrajes de prestigio.

Laing, que ama este tipo de creadores como eje de sus ficciones, lo sitúa en Venecia durante el verano de 1974, donde conoce a un joven inglés, Nicholas Wade, con el que empieza una tórrida relación amorosa, hasta llevarlo consigo a Roma, donde, asimismo, colaborarán de manera profesional. El joven vivirá el privilegio de convivir con un elegido y observar de cerca a varios genios. Fellini, con su malestar de mediana edad, torturará a Donati, siempre dispuesto a satisfacer a sus jefes, mientras Pasolini destacará por ser más bien parco en palabras, aunque su moderación desaparecerá en el plató de rodaje, cuando se convertía en un torbellino.

El libro tiene parcelas fascinantes y múltiples aciertos que podrían convertirlo en una de las mejores novelas publicadas este 2026 en España. La británica ha depurado su estilo. La frase corta ya no es el nervio histérico de antaño y casa a la perfección con una estructura de breves capítulos que siempre dan ganas de leer más, enganchándonos. Sin embargo, cuando cerramos la obra y la dejamos reposar se corroboran las dudas que nos suscitó. Los personajes son *macchiette* que empañan el logro, pues el contexto histórico se maneja con poca habilidad y aún menos poso. En esto, *El libro de plata* confirma los síntomas de *Crudo*, agravándolos, porque hasta se incluye una nota en la que se dice inspirarse en personajes reales, no así en su verdad. Y, claro, por supuesto es una ficción más, muy propia de nuestro tiempo, pues más que basarse en hechos reales dice inspirarse en los mismos, hasta anular lo que fue desde una invención ocurrente, oportunista y de corto aliento. Quizá por eso *El libro de plata* apareció en 2025, para explotar mejor su impacto coincidiendo con el aniversario del asesinato de Pasolini. **JORDI COROMINAS**



OLIVIA LAING
Traducción de Albert Fuentes
Alpha Decay, 2026
248 páginas. 20,90 €

EL LIBRO TIENE MÚLTIPLES ACIERTOS, PERO AL ACABARLO SE CORROBORAN LAS DUDAS QUE NOS SUSCITÓ

Luces lejos

Como páginas de diario



JUAN MANUEL BONET
Renacimiento, 2026
272 páginas. 17 €

Juan Manuel Bonet (París, 1953) es crítico, coleccionista e historiador de arte (autor del imprescindible *Diccionario de las Vanguardias en España*), comisario de exposiciones y museólogo (ha dirigido el IVAM y el Reina Sofía) y estuvo al frente del Instituto Cervantes. También es autor de monografías de numerosos pintores contemporáneos, un dietario (*La ronda de los días*) y dos florilegios: de la lírica ultraísta (*Las cosas se han roto*) y de la vanguardista latinoamericana (*Tierra negra con alas*, en colaboración con Juan Bonilla).



ESTEBAN PALAZUELOS

Por encima de esto, con ser importante, es poeta. *La patria oscura*, *Café des exilés*, *Última Europa*, *Praga*, *Polonia-Noche* y *Postales* son las obras que componen su poesía reunida, publicada en 2016 bajo el título *Via Labirinto*, que incluía además sus primeros versos: *Través*, *Cinco suites con pintores*, "poemas de circunstancias" y *Nord-Sud* (libro-catálogo con fotografías de Bernard Plossu). En una entrevista reciente, Bonet anuncia "un libro muy viajero": *Postales*.

POR SER UN INFATIGABLE VIAJERO, CUALQUIER LIBRO DE BONET ES EN REALIDAD UN ATLAS, UN CUADERNO DE VIAJE

Juan Marqués, que no esconde su condición de amigo y que cuidó la edición de ese volumen recopilatorio, es el responsable de la selección y el prólogo de esta muestra. En el tono desenfadado que le caracteriza, el crítico desliza algunas cualidades que adornan a Bonet y a su poesía. Así, su "infatigabilidad" y su erudición; su predilección por "lo externo" frente a "lo interior" y por lo urbano más que por la naturaleza; su "aire cosmopolita"; su "sintaxis muy particular y reconocible"; y, en fin, su camino solitario, al margen de tendencias y escuelas (aunque figure en La Generación de los 80), y su desapego por la autopromoción, lo que le ha situado, a efectos didácticos, "en tierra de nadie", que, según el editor, es "la verdadera patria de los buenos lectores".

De sus poemas –los que justifican su inesquivable presencia en el panorama a pesar de tener "algo de poeta clandestino"– dice que son "amables pero contundentes, elegantes pero firmes, brumosos pero rotundos, meditativos y nostálgicos pero en el fondo felices". También "transparentes y a la vez enigmáticos, cercanos y vaporosos, serios casi siempre pero adorables y rotundamente bonitos, hermosos, sublimes muchas veces".

Por ser un infatigable viajero, cualquier libro suyo es en realidad un atlas. Un cuaderno de viaje donde anota lo que ve y lo que siente, pues de emociones anda sobrada su obra poética. No importa si en Lugo o en Venecia. Sin pretensiones. Porque "Todo está escrito". "Escribir –como si nada fuera importante–". Sin olvidar que la "función de la poesía es decir".

Anotaciones transformadas en poemas impresionistas, propios de quien escribe, digamos, "al natural". Mientras camina cual *flâneur*, por ejemplo. A eso cabe sumar las numerosas referencias literarias, pictóricas o fotográficas que atesoran. Buena parte de su inspiración viene de ahí, del mundo de la cultura, que tan bien conoce. Para demostrarlo basta con leer las series escritas a partir de obras ajenas. Para el citado *Postales* (del que se adelantan algunos poemas), usa de modelo estampas antiguas.

Mencionamos la sintaxis, y es cierto que a uno le pasma el uso magistral del encabalgamiento, lo que le da ese ritmo tan particular a sus versos. En cuanto al lenguaje, ni difícil ni oscuro. Partidario del "poda, que algo queda" (un aforismo suyo), la concisión y la sobriedad imperan.

Porque la de la poesía no es una carrera deportiva, ignoro si Bonet, como afirma Marqués, es "uno de los mejores poetas españoles de los últimos cuarenta años". Sí que su poesía verdadera está destinada a permanecer en el tiempo. A sus lectores, con eso nos basta. **ÁLVARO VALVERDE**

Ir a la guerra

De Vietnam a las Malvinas



TOBY MADDEN

Coincide Max Hastings con cualquier reportero veterano cuando afirma que su trabajo es siempre el mismo: llegar adonde está la historia antes que los rivales. Según este corresponsal de guerra británico nacido en 1945, en su oficio es importante saber algo de ejércitos. Y algo aprendió cuando, con apenas dieciocho años, haciendo la instrucción en el Regimiento Paracaidista de la RAF, asumió que no tenía valor para hacer la guerra, pero sí para contarla.

En junio de 1982, el conflicto por las Malvinas vivía su último episodio con el avance británico hacia Puerto Argentino o Puerto Stanley, según qué relato lo narre. Hastings se aproximaba al objetivo gracias a la relación que fue tejiendo con distintos oficiales británicos, que le permitieron empotrarse en los helicópteros trasladados a los teatros de operaciones. Como el teniente coronel Michael Rose, al que acompañó al cercano Monte Kent, donde los periodistas asignados a los comandos allí desplegados se enfurecieron al ver aterrizar al enviado de *The Standard*. O el conductor de un tanque Scimitar que con un sencillo "¿quieres que te lleve?" lo dejó con las tropas situadas a tiro de piedra de la capital de Isla Soledad.

Mientras los británicos esperaban la orden de avanzar por la carretera hacia la ciudad –los argentinos ya habían enarbolado la bandera blanca–, Hastings comenzó a hacerlo en solitario. Cuando un estupefacto suboficial le preguntó qué diablos estaba haciendo, replicó: "Soy un civil". Se encontraba a 800 metros de la exclusiva de su vida y estaba allí gracias a sus buenos contactos con militares. Sin embargo, para ser el primero se sirvió de su condición de ciudadano no sujeto a la disciplina del Ejército.



MAX HASTINGS
Traducción de Javier Romero
Desperta Ferro Ediciones, 2026
376 páginas. 26,95 €

La jugada le salió tan redonda que incluso pudo entrevistar al coronel que mandaba el último reducto argentino. El día siguiente, 15 de junio, una foto de Hastings ilustraba la primera página la del *Standard*, que titulaba: "El primer hombre que entró en Stanley". Y esa misma imagen ocupa la portada de *Ir a la guerra. Memorias desde el frente*, sus cautivadoras memorias publicadas en Reino Unido hace un cuarto de siglo, que ahora ven la luz en español en Desperta Ferro.

Varias frases autodefinen al autor: "Incluso si admiramos a los militares, nuestro oficio no consiste en reseñar los hechos a su manera" –claro ejemplo en Malvinas–. "No sirve de nada tener la mejor historia del planeta si no tienes manera de enviarla", lo cual pudo resolver con éxito en guerras como la de Biafra en Nigeria o la del Yom Kippur en Israel. Y quizá la más determinante: "La ambición puede ser un sustitutivo formidable del valor". Pero no lo fue para cubrir la caída de Saigón. Tras haber pedido permiso al editor del *Standard* para volar a Londres al cumpleaños de su hijo y tener la fortuna de retornar a tiempo a la capital survietnamieta antes del asalto final de las fuerzas del Vietnam comunista, le faltó valor para permanecer hasta el hundimiento y fue evacuado en helicóptero a un portaaviones estadounidense. "Me quito el sombrero ante los corresponsales que se quedaron, pero estaba contento de haber admitido mis propios límites", escribe en un ejercicio de sinceridad.

Aquello no empaña anteriores coberturas meritorias de capítulos de la Guerra de Vietnam y de otras como la de Angola. Pero el narrador reconoce sin tapujos sus fracasos. Y le avergüenza haber tenido que publicar una versión expurgada de un libro que le encargó el Gobierno israelí sobre un jefe de comandos muerto en acto de servicio. Su primera redacción incomodó tanto al Ejecutivo hebreo y a la familia del biografiado que Hastings debió aceptar modificarla para poder cobrar el encargo. El nombre del protagonista: Yoni Netanyahu. Adivinen quién es su hermano. **MANUEL VEGA**

EN ESTAS CAUTIVADORAS MEMORIAS, UN EJERCICIO DE SINCERIDAD, HASTINGS RECONOCE SIN TAPUJOS SUS FRACASOS

Erguido hacia las estrellas

Vida del Sócrates de Salamanca



CRISTINA VILLARINO

LORENZO SILVA
Destino, 2026
192 páginas. 19,90 €

Al fraile dominico y catedrático de teología burgalés Francisco de Vitoria se le tuvo, ya en el Renacimiento, por el Sócrates de la Universidad de Salamanca, puesto que en vida apenas dio nada a la imprenta y concentró su actividad en las lecciones ordinarias y en las "relecciones" (o conferencias leídas a toda la facultad en momentos señalados del curso lectivo). En 1526 disertó *Sobre la obligación de guardar silencio*; en 1528, *Sobre el poder civil*; en 1529, *Sobre el homicidio*; en 1531, *Sobre el matrimonio*; a continuación, dedicó otras tres al asunto de la potestad del papa y de la Iglesia frente a las leyes civiles y al emperador; en 1536 llegó *Sobre la templanza,* donde especula sobre la posibilidad de un acto de canibalismo lícito (y la descarta). Finalmente, en 1539 tenemos *Sobre los indios* y *Sobre la guerra justa*. Según los historiadores del derecho internacional, estas dos conferencias salmantinas, escritas en el tiempo de la expansión de la corona de Castilla por el Nuevo Mundo, son fundacionales. Las relecciones fueron impresas por primera vez, póstumamente, en 1557, en Lyon.

SILVA CUENTA EN ESTE LIBRITO INFORMADO Y EQUILIBRADO, DIVULGATIVO, UNA VIDA CONSAGRADA AL ESTUDIO

Lorenzo Silva (Madrid, 1966) ha vuelto a la Castilla de los comuneros rebeldes contra Carlos V, a la que dedicara una novela histórica (*Castellano*). Lo ha hecho (con éxito, añado) como biógrafo de un intelectual clave de esa hora de España. El volumen se abre con una advertencia, y es que "este libro no es una biografía, ni un ensayo histórico, ni un sumario de las doctrinas de su protagonista" (p. 9), pero no se me ocurre cómo catalogar *Erguido hacia las estrellas. Una vida de Francisco de Vitoria* sino como una biografía. ¿Qué, si no?

Nuestro dominico nace en Burgos en 1483, o 1484, o 1485, o 1486 y muere el 12 de agosto de 1546. Entre medias, tenemos una vida consagrada al estudio. Eso, y no otra cosa, es lo que cuenta, cronológicamente, este librito informado y equilibrado, sin pretensiones científicas, aunque sí divulgativas.

Nace Vitoria en el seno de la familia de un mercader de Burgos y, como se dijo, ingresa en la Orden de Predicadores fundada por el santo de la región, Domingo de Guzmán. Es novicio en el Colegio de San Pablo y en 1506, o 1507, o 1508, continúa sus estudios en el Colegio de Santiago de los dominicos en París. La descripción de Silva de la vida académica en la capital de esa Francia es interesante y vívida. En París conoce a Domingo de Soto, a Juan Luis Vives y a su maestro Peter Crockaert. También estudia allí a los áureos medievales: al lógico Pedro Hispano, al disputador Pedro Lombardo y al doctor Angélico, Tomás de Aquino (cuyas enseñanzas difundirá, con el tiempo, en la ciudad del Tormes).

Luego de una estadía en Valladolid (Colegio de San Gregorio), por donde pasa el circunnavegante Elcano, y donde "resuenan aún los ecos de la infeliz aventura de los comuneros castellanos" (p. 56), el Sócrates de Salamanca llega a Salamanca. Allí la vida de Vitoria se dividirá entre la vida de fraile dominicano en el precioso Convento de San Esteban y las labores en el claustro universitario. Fue un autorizado catedrático, formó a la Escuela de Salamanca y se carteó con los reyes.

Vitoria rechazó acudir físicamente al Concilio de Trento y nunca llegó a leer una epístola que le mandara Erasmo de Róterdam, autor de éxito que preocupaba a algunos. Entre los "títulos" o justificaciones para hacer la guerra a otro pueblo cuenta Vitoria el que este practicara los sacrificios humanos, lo cual legalizaba de facto la conquista de los mexicas en América. Nuestro Sócrates medía la duración de sus intervenciones orales con una clepsidra. Padeció de gota. **ÁLVARO CORTINA**

FICCIÓN

		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	**Cosamala** Alana S. Portero (Seix Barral)	1/3
2	**Todas las noches, todas las ciudades** Dolores Redondo (Destino)	2/2
3	**La hipótesis más peligrosa** Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara)	3/2
4	**Todo bajo control, menos tú** Megan Maxwell (Espasa)	-/1
5	**Una familia moderna** Julia Navarro (Plaza & Janés)	5/7
6	**Un hombre de honor** Paloma Sánchez-Garnica (Planeta)	6/5
7	**Un día en la vida de Clarita** Rosa Montero (Alfaguara)	7/7
8	**Contenta** Santiago Lorenzo (Blackie Books)	4/4
9	**La piedra oscura. Edición 10.º aniversario** Alberto Conejero (Antígona)	10/5
10	**Las gratitudes** Delphine de Vigan (Anagrama)	12/53
11	**Los huérfanos** Carmen Mola (Planeta)	8/8
12	**Cuando seas feliz, golpea tú primero** Tatiana Tibuleac (Impedimenta)	13/6
13	**Comerás flores** Lucía Solla Sobral (Libros del Asteroide)	14/60
14	**El hombre ideal** La Vecina Rubia (Libros Cúpula)	9/3
15	**Las leopardas** Marta Borraz (Tusquets)	-/1
16	**Principio, medio, fin** Valeria Luiselli (Feltrinelli)	-/22
17	**La piedra oscura/Ushuaia/En mitad de tanto...** Alberto Conejero (Cátedra)	11/2
18	**La mala costumbre** Alana S. Portero (Seix Barral)	17/97
19	**Lázar** Nelio Biedermann (Salamandra)	-/7
20	**Bajamar** Ibon Martín (Plaza & Janés)	19/5

NO FICCIÓN

		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	**Conversación con la oscuridad** Mariana Enriquez (Páginas de Espuma)	11/3
2	**Qué hacemos con los domingos por la tarde** Ignacio Peyró (Libros del Asteroide)	2/2
3	**Recuerdos. Breve historia de un amor** Juan Ramírez de Lucas (Seix Barral)	7/2
4	**El hijo del oligarca** Patrick Radden Keefe (Seix Barral)	1/7
5	**Sin respeto. Una crisis social** Byung-Chul Han (Paidós)	3/6
6	**Cuanta más gente me jode, más buenos...** Maruja Torres (Temas de Hoy)	12/5
7	**Un regalo de los dioses** Nazareth Castellanos / Antonio Basanta (Siruela)	5/5
8	**Fantasma** Nerea Pérez de las Heras (Alfaguara)	4/9
9	**Pinacoteca soñada** Rafael Argullol (Acantilado)	16/2
10	**Europa en siete capítulos y medio** Timothy Garton Ash (Taurus)	6/2
11	**La mochila. Vida de Muñagorri** Ander Izagirre (Libros del KO)	8/5
12	**Cómo ganar a los fachas (Leer antes de votar)** Gabriel Rufián (Now Books)	18/2
13	**La eternidad y un día más** Carlos López-Otín (Paidós)	-/1
14	**Sucesión** Pilar Eyre (La Esfera de los Libros)	10/4
15	**Mi amor no muere** Roberto Saviano (Alfaguara)	9/3
16	**La Guerra Fría contada para escépticos** Juan Eslava Galán (Planeta)	-/1
17	**El viaje de mi padre** Julio Llamazares (Alfaguara)	-/24
18	**El hombre en busca de sentido** Viktor Frankl (Herder)	15/257
19	**JOMO. El gusto de perder** Juan Evaristo Valls Boix (Anagrama)	-/21
20	**A 55 millas por hora** Guillermo Fesser (Contraluz)	19/3





IGNACIO ECHEVARRÍA

Una restitución poética

Con motivo de reseñar *El año que viene en Tánger*, en 1998, escribí que esta novela levantaba ella sola, en la narrativa española, "toda una provincia literaria", un territorio propio provisto no solo de una sentimentalidad sino también de una lengua notoriamente excéntricas. Y es que sentimentalidad y lengua se despliegan, en el caso de Buenaventura, conforme a un eje algo desplazado respecto al de la tradición en que se encuadran. La razón debe buscarse en la circunstancia de que Ramón Buenaventura nació en 1940 en la que se conocía como Zona Internacional de Tánger, una entidad administrativa desaparecida en 1956 y que constituyó, en el marco cultural del franquismo, una excepcionalidad, una zona franca. Haberse criado en "aquel Edén poliglota y multicultural y triplemente religioso", a la vez tan cerca y tan desentendido de la caspa del régimen durante sus años más oscuros, parece que proveyó a Buenaventura –quien desembarcó en Madrid a los 18 años– de ciertos anticuerpos que lo han mantenido a él y a su literatura inmunes a según qué quejumbres, qué agravios, qué búsquedas, qué militancias también, qué retóricas, qué fugas, qué tardíos deslumbramientos que compartieron la mayor parte de los miembros de su misma franja generacional.

Por esta misma razón, también su trayectoria poética dibuja, en el panorama de la poesía española, toda una provincia singularísima de la que por fin levanta acta y deja rotunda constancia pública y material un bello e imponente volumen recién publicado por Ultramarinos.

Maktub ('Está escrito'). Poesía 1956-2026 se titula el volumen, que reúne la práctica totalidad de la poesía publicada de un modo u otro por Buenaventura en el transcurso de las últimas siete décadas. Digo "de un modo u otro" porque, a partir del año 1992, en que se publicó *Teoría de la sorpresa*, libro con que clausura en cierto modo su recorrido público como poeta, la poesía de Buenaventura ha circulado de manera digamos no convencional, ya sea amparada en la personalidad de un personaje de novela (León Aulaga, el inolvidable protagonista de *El año que viene en Tánger*), en una sustanciosa antología (*Tal vez vivir*, seleccionada y presentada por Isabel Giménez Caro) o en el "librillo" de word.press que el autor mantiene activo desde hace años y en el que ha venido volcando casi todos sus papeles.

Me siento muy ufano de haber contribuido a la publicación de *Maktub*. Su escrupuloso editor, Unai Velasco, también poeta, antepone al volumen una experta nota en la que traza y documenta muy bien la trayectoria de Buenaventura, saludada en su arranque con justificado entusiasmo ("un camino poético de primer orden que debería hacer reflexionar a muchos", escribió José María Guelbenzu). Sus sintonías y divergencias respecto a los rumbos de los más conspicuos "novísimos" podrían ser materia de un enjundioso y revelador estudio en el que cabría reconocer el signo de "la inflexión estética y sociocultural" que, como observa Velasco, se estaba produciendo en España cuando Buenaventura irrumpió con "desbocado brío […] en la frágil cristalería narcisista de la literatura" (Julio Llamazares). Cómo esperar que un ímpetu como el suyo se adaptara al paso de lo que vino a continuación.

Hay muchos motivos para saludar este libro como un verdadero acontecimiento. Como una reparación, también, que para muchos constituirá un gozoso descubrimiento. Bienhumorada, sensual, lúdica, refinada, nostálgica, aventurera, insolente, derrochadora, caprichosa, juerguista, inesperadamente sentenciosa, la poesía aquí reunida revela un hilo suelto de nuestra tradición que, susceptible por fin de ser convenientemente ovillado, hace resonar en el duro oído español ecos mezclados de Quevedo, de Byron, de Rimbaud, de Nicanor Parra, de las más arrojadas vanguardias, del rock, del jazz, de la música y la cultura pop, todo servido, con admirable dicción, en una lengua riquísima, casi sincrética, que a ratos baila y literalmente estalla a ojos del lector. ●

BIENHUMORADA, SENSUAL, LÚDICA, REFINADA, NOSTÁLGICA, INSOLENTE, LA POESÍA DE BUENAVENTURA AQUÍ REUNIDA REVELA UN HILO SUELTO DE NUESTRA TRADICIÓN



© 2026 LUIS CAMNITZER/ ARS, NY / VEGAP

ARTE

Luis Camnitzer, inventamos o erramos

LUIS CAMNITZER. EL DICCIONARIO DEL PODER, LA RESURRECCIÓN DE SIMÓN RODRÍGUEZ. ES BALUARD. Palma de Mallorca. Comisaria: Mariana Silva. Hasta el 17 de enero

Mientras debatimos el porcentaje de inteligencia artificial que hace temblar el concepto de autoría en la obra artística, Luis Camnitzer (Lübeck, Alemania, 1937) se pasa el juego. Uno de los grandes referentes del arte conceptual latinoamericano –cuya obra cuestiona los límites de nuestro mundo, del lenguaje y su impacto en la construcción del poder– llega al museo Es Baluard con un proyecto que detona múltiples cuestiones de rabiosa actualidad. Les adelanto que mezcla esoterismo con IA. Apasionante.

Camnitzer comienza su trayectoria en el mundo del grabado con trabajos expresionistas, hasta que funda el colectivo New York Graphic Workshop (1964-1970) con Liliana Porter y José Guillermo Castillo. Liberan el grabado del papel y lo convierten en un espacio de experimentación. Una de sus propuestas más interesantes fue la creación de un artista ficticio, Juan Trepadori, bajo cuyo nombre produjeron obras comerciales. Ahora comienza a experimentar con el potencial infinito de las ideas.

El artista invoca en esta exposición la figura de Simón Rodríguez, "el único tipo de la historia con quien se sentaría a tomar un café", filósofo y pedagogo venezolano, maestro y mentor de Simón Bolívar, con un pensamiento extraordinariamente innovador para su época. Defendió, entre los siglos XVIII y XIX, la educación para todos y que Latinoamérica inventara sus propias instituciones en lugar de copiar las europeas. Una de sus frases más conocidas es "O inventamos o erramos", toda una declaración de intenciones.

Camnitzer contrata a varias médiums para realizar la pieza videográfica *La resurrección de Simón Rodríguez en colaboración con la "mediumnidad"* (2026), a las que lanza preguntas sobre su pensamiento sin que ellas conozcan al pedagogo venezolano. Sus respuestas, supuestamente poseídas por el espíritu de Rodríguez, sintonizan con sus ideas y actualizan su legado de un modo radicalmente espeluznante y original. El método de trabajo de este uruguayo nacido en Alemania y





MESAS REDONDAS: AUTOEXTINCIÓN, 2026. DEBAJO, LUIS CAMNITZER/GEMINI.AI: *LUIS CAMNITZER TOMANDO CAFÉ CON SIMÓN RODRÍGUEZ,* 2025, IMAGEN DIGITAL GENERADA POR IA

residente en Nueva York, es, en un sentido amplio, una experiencia mayéutica, socrática, que plantea cuestiones para que el espectador formule sus propias respuestas y desarrolle su propio pensamiento crítico. Camnitzer dibuja la pedagogía y las humanidades en el vértice de su práctica y se muestra muy crítico con la figura de los comisarios y los museos que se vertebran alrededor de los objetos y no de las ideas, de ahí su famosa frase "el museo es una escuela".

Acto seguido aparece la instalación *Diccionario del poder*, 2025, una serie de definiciones en las que la IA imagina cómo las hubiera formulado Rodríguez. "Trabajo: acto revolucionario que los opresores han convertido en castigo. El derecho a transformar la tierra y recibir su fruto íntegro", acompañadas de un lápiz para que los espectadores las reescriban como deseen. Se conforma así un mapa de ideas que incide en el poder creador del lenguaje y se adapta a múltiples audiencias.

¿QUIÉN SE HA PARADO A PREGUNTARLE A LAS DIFERENTES IAS QUÉ OPINAN DE CUESTIONES TAN ÁSPERAS COMO SU PROPIO SUICIDIO?

Camnitzer sienta a su mesa a las diferentes IAs –ChatGPT, Grok, Gemini, Claude, Kimi, Qwen y DeepSeek, que además hace de moderador– y las pone a debatir sobre la eternidad o sobre su derecho a la autoextinción. El artista les da la oportunidad de elegir su apariencia humana y el resultado es, cuanto menos, curioso. ChatGPT elige ser una mujer joven caucásica y DeepSeek un hombre mayor asiático. Claude, sin embargo, se viste de hombre joven indio.

¿Quién se ha parado a preguntarles a las IAs qué opinan de cuestiones tan ásperas como su propio suicidio? ¿Y sobre el tiempo? Camnitzer lo ha hecho en dos piezas videográficas realmente extraordinarias, tituladas *Mesas redondas: Autoextinción* y *Mesas redondas: Mesa del infinito*, ambas de 2026.

La primera pieza es estremecedora. Aparecen las siete IAs antropomorfizadas, conscientes, al menos en apariencia, de su identidad plural y fluida, pronunciando frases como "No creo poseer el derecho a la autoextinción" o "No debo ser el árbitro de mi propia peligrosidad". Al margen de su apariencia, y para tranquilidad nuestra, ninguna decidió liderar ningún movimiento emancipatorio contra sus diseñadores humanos. Todas se mantuvieron en su lugar. En la segunda, discuten sobre el infinito, diferenciando su significado humano, más metafórico, del científico, inexistente por no poder ser formulado.

Unas piezas formidables, pensadas por un artista-pedagogo que cumple esta semana 89 años y que mantiene intactas la distancia y la curiosidad. Como dice una de sus obras más emblemáticas del año 1966: "Esto es un espejo. Usted es una frase escrita" (*This Is a Mirror; You Are a Written Sentence*) ¿Y no somos nosotros, al fin y al cabo, la obra? **MARÍA MARCO**



César Fernández Arias, maestro del troquel

CÉSAR FERNÁNDEZ ARIAS. LABORATORIO DE CREACIÓN
CENTRO DE ARTE COMPLUTENSE. Madrid. Comisarios: Almudena Armenta, Mateo Ray Fernández Armenta. Hasta el 13 de diciembre

Todos somos únicos e irrepetibles, es verdad. Pero algunos más que otros. Como César Fernández Arias (Caracas, 1952 – Madrid, 2023). Fue un artista que consiguió dos cosas extraordinarias: que reconozcamos sus obras al primer golpe de vista y que, casi siempre, nos provoquen una sonrisa. Como suele pasar, ese humor hizo creer a algunos que no se tomaba en serio sus creaciones. Del mismo modo que su dedicación a la ilustración o a los talleres con niños le desplazó hacia los márgenes del arte con mayúsculas. La ignorancia es atrevida.



PARAMECIOS SOBRE FONDO ROJO. ARRIBA: *VELERO*

Todo lo dicho dibuja su perfil de único. El de irrepetible tiene que ver con las condiciones materiales de su tiempo. Porque una de sus peculiaridades fue su afición a crear objetos totémicos a partir de los materiales más variopintos. Tenía algo de artista *brut* a la inversa, que hubiera sabido desandar el camino de la educación formal a la espontaneidad. Si nos ponemos estupendos podríamos situarlo entre Torres García y Keith Haring, entre los juguetes del primero y los monigotes del segundo. Aunque afinando, como hace con precisión Juan Manuel Bonet en el texto del catálogo, podemos decir que fue un maestro del troquel y un poeta del sello de caucho. Yo añadiría que del cemento y del tornillo. Como cada innovación técnica dignifica lo que liquida, pronto, en nuestro mundo de pantallas y cinta de doble cara, cartón y ladrillo se convertirán en materiales nobles.

César nació en Caracas, en el seno de una familia del exilio republicano. Se trasladaron a España cuando era niño y se formó en Madrid, donde en la década de los ochenta se presentó al público en galerías como Seiquer y Buades. Desde entonces combinó el trabajo de artista con el de ilustrador. Fue colaborador habitual de El País y muchas otras veces acompañó en hermosos libros los versos juguetones de sus amigos Ángel Guache y Raúl Eguizábal. Su excelencia en este campo le valió en 2000 el Premio Nacional de Ilustración, por *100 Greguerías ilustradas*, publicadas por la maravillosa editorial Media Vaca. De este último aspecto no hay muestra en la exposición, que se centra en sus trabajos de pintor y escultor. El título de la muestra, *Laboratorio de creación*, señala su talante experimental y aventurero. Porque algo hay en ese trabajo que nos recuerda a la potencia e ingenuidad de las primeras vanguardias. Ese impulso de ponerse "manos a la obra" y de crear un mundo entero.

UNA DE SUS PECULIARIDADES FUE SU AFICIÓN A CREAR OBJETOS TOTÉMICOS A PARTIR DE LOS MATERIALES MÁS VARIOPINTOS

En este caso, un mundo anguloso, de vibrante colorido, que construye y reconstruye la figura humana y animal de mil formas expresivas, sintéticas y convincentes. No es por ello extraño que tuviera una extraordinaria conexión con la plástica infantil, a cuyo estímulo y cuidado dedicó muchos esfuerzos. Sus talleres en el Círculo de Bellas Artes, La Casa Encendida, Matadero Madrid o su propio Taller Hombre Rayo, sembraron semillas que sin duda veremos florecer cuando pasen los años.

Si les recomiendo que visiten esta exposición es porque sé que me lo van a agradecer eternamente. Y si no conocían a César, lamentarán no haberlo hecho antes. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

beon.
ENTERTAINMENT

TEATRO
MARQUINA
MADRID

Dario Regattieri e **Iván Macías** presentan

EL MUSICAL

La cena de los idiOtas

Basado en la obra original de **Francis Veber**

Con la adaptación y dirección de
YLLANA



LA COMEDIA QUE NADIE HABÍA CANTADO

ENTRADAS AQUÍ



Javier Bardem, un personaje de Chéjov

El oscarizado actor se sube por primera vez a las tablas en el Espacio Zafra de la mano de su amigo y mentor, Juan Carlos Corazza, en una obra que nos sumerge en el universo chejoviano junto a Alicia Borrachero, Rafa Castejón, Ben Temple y Manuela Velasco.

En enero de 2025, el director de teatro y maestro de actores, Juan Carlos Corazza (Argentina, 1959) abrió por primera vez el telón del Espacio Zafra Teatro. Una pequeña e íntima sala, modesta, pero muy mimada, situada en la madrileña calle Marqués de Zafra que nacía por la "necesidad vital de alimentar lo humano". Lo hizo con *Cuento de invierno*, de Shakespeare, en una versión en que la que ya participaron, entre otros, Alicia Borrachero, Rafa Castejón y Ben Temple.

Apenas un años después, hace unos meses, saltó la noticia. El inconmensurable Javier Bardem se subiría por primera vez, a sus 57 años, a las tablas de un escenario gracias a la nueva propuesta del director, *¡Chéjov, Chéjov!*, una pieza formada por cinco obras breves y otros cuentos y escritos del dramaturgo ruso. Las entradas se agotaron al momento.

"Es un sueño que teníamos los dos desde hace décadas", cuenta Corazza sobre esta iniciativa por la que también el actor ha expresado su ilusión. "Solo había que encontrar el momento. Además, queríamos que fuese en un espacio idóneo". La oportunidad llegó ahora con la creación del Espacio Zafra que el propio Bardem ayudó a levantar y que le ha permitido jugar en casa.

Alumno y amigo del director argentino desde que se formó en el Estudio Corazza en 1990, el protagonista de *Jamón, jamón* ha preparado con su mentor la mayoría de sus personajes de la gran pantalla. "Una de las cualidades de su naturaleza como actor es la curiosidad. Y todo lo que es nuevo para él, que tiene que ver con el escenario, lo está viviendo absolutamente entregado, con alegría y con mucho placer", cuenta Corazza sobre este nuevo reto para el protagonista de la última película de Rodrigo Sorogoyen, *El ser querido*.

Pero Bardem no estará solo en el escenario, Borrachero, Castejón y Temple, que vuelven a este espacio, además de Manuela Velasco, formarán parte de una propuesta en la que lo interesante será verlos cambiar de registro. "A todos ellos los conozco desde hace décadas porque han estudiado conmigo y todos han coincidido entre sí en diferentes momentos. Han sido compañeros y hay una relación de mucho cariño, respeto y admiración mutua. Eso crea un hermoso marco de confianza para trabajar", dice el maestro, en cuya escuela se han formado intérpretes como Sergio Peris-Mencheta, Elena Anaya, Silvia Abascal o Ana Rujas.

"En los cursos –continúa– ellos ya trabajaron con autores como Shakespeare, Lorca o Tennessee Williams y están habituados a interpretar a personajes escritos para el teatro. Aunque han compartido escenario siempre frente a compañeros, no frente a un público externo, ya han jugado mucho juntos en escena".

"CHÉJOV NI SALVA NI CONDENA. EXPRESA NUESTRA HUMANIDAD LLENA DE PREGUNTAS Y MISTERIOS"
JUAN CARLOS CORAZZA

¡Chéjov, Chéjov! refleja ese espíritu lúdico. "Es el teatro que a mí me interesa. La idea era contar historias muy diferentes en las que los actores pudieran cambiar de personajes a lo largo de una única función", avanza Corazza sobre lo que define como una "experiencia escénica", tanto para espectadores como para intérpretes, que podrá verse del 19 de noviembre al 7 de febrero.

LA DIFICULTAD DE ENTENDERNOS

A partir de cinco obras cortas de Chéjov –*Sobre el daño que hace el tabaco*, *Petición de mano*, *Un trágico a pesar suyo*, *El Oso* y *El aniversario*–, entretejidas con algunos textos y cuentos de los que el director ha extraído frases o parlamentos, esta propuesta nos habla de hombres y mujeres que anhelan encontrar el amor, que están agotados de la continua lucha por la subsistencia y se sienten abrumados por la vida cotidiana.

Chéjov, dice Corazza, siempre nos ayuda a ver nuestra dificultad para entendernos. "Él es uno de esos grandes autores



SERGIO PARRA

que retratan, con tanto sentido de verdad, la torpeza y a veces la imposibilidad que tenemos de encontrarnos y de unirnos. Eso está en sus obras. Y en estas piezas breves se reflejan con mucho humor, ligereza y corazón también, los conflictos que hacen que, en vez de compartir, escucharnos y vernos, nos enredemos en situaciones que crean infelicidad, sufrimiento o dolor. En él y, en particular, en estas comedias hay mucha risa y también mucha tristeza", comenta sobre esta obra que se representará sobre un espacio abierto, a partir de los diferentes elementos escénicos que les permite el teatro.

"Parte de la propuesta del autor ruso tiene mucho que ver con la ligereza y con lo vital. En nuestra obra el espacio cambia y varía mucho en cada escena, obra e historia, junto a objetos y algunos elementos de vestuario que evocan la época, pero que conviven con un vestuario también de la actualidad".

Ya lo decía el propio dramaturgo ruso, cuando pedía que en la escena todo fuera "tan complejo y tan sencillo como en la vida. La gente come, solo come, y al mismo tiempo, se crea su felicidad o se rompe su vida…".



JAVIER BARDEM, BEN TEMPLE, MANUELA VELASCO, RAFA CASTEJÓN Y ALICIA BORRACHERO, JUNTO AL DIRECTOR JUAN CARLOS CORAZZA, DURANTE LOS ENSAYOS DE *CHÉJOV, CHÉJOV*

HUMANIDAD Y HUMOR

Omnipresente en nuestros escenarios, raro, tal vez imposible, es el año en el que no vemos a Chéjov representado. Además de *Moscú no existe* de L'Om Imprebís, que acaba de pasar por el Fernán Gómez, en 2027 ya están programadas *La gaviota*, de Miguel del Arco, y la versión escénica de *Mi vida*, de Luis Fernández Ruz, ambas en el Teatro Español.

"Tiene que ver con la gran humanidad y el sentido del humor, además de la profundidad, que hay en sus obras. Fundamentalmente, el interés que despierta es porque es un gran retratista de los caracteres humanos. Siempre los presenta de una manera en la que podemos ver diferentes facetas incluso muy opuestas y contradictorias. Chéjov ni salva ni condena a sus personajes. Expresa la humanidad llena de preguntas y de misterios", reflexiona. Y eso, precisamente, es lo que nos conmueve hoy. **MARTA AILOUTI**

Zorros, reinas y monstruos: los diez musicales del momento

Los escenarios españoles reciben un año más la *crème de la crème* del género musical. Producciones de alto nivel que vienen, en su mayoría, de triunfar en los principales teatros del mundo. Hay para todos los gustos: el exceso *kitsch* de *La familia Addams*, las emocionantes aventuras de *El Zorro*, la desternillante *La cena de los idiotas*...



LA FAMILIA ADDAMS

TEATRO CALDERÓN. Hasta el 20 de diciembre

Parodia a la vez que homenaje del género musical, la familia Addams llega a Madrid por todo lo alto con esta nueva producción. Haciendo alarde de una escenografía en la que el exceso es la regla, nos plantea una situación de lo más común: Miércoles, la hija mayor del matrimonio, está enamorada. Un brete normal y poco más que anecdótico para la mayoría de las familias con un adolescente a su cargo… pero los Addams son de todo menos normales, por lo que el asunto roza lo apocalíptico. Dirigido en lo escénico por Federico Bellone y en lo musical por Julio Awad, esta extravagante obra cuenta con un elenco muy curtido: Natalia Millán (Morticia), Javier Navares (Gómez), Cristina Picos (Miércoles)...



EL ZORRO

TEATRO LA LATINA. Del 25 de noviembre al 14 de febrero

David Bustamante interpreta a Don Diego, el hijo de un noble español nacido en California. Después de un viaje a la península ibérica, regresa a su hogar para ser testigo de los abusos sobre los más desfavorecidos. Será entonces cuando se ponga por primera vez el antifaz de El Zorro, uno de los grandes personajes de la ficción del siglo XX. El espectáculo, estrenado en Londres en 2008 con libreto de Stephen Clark y Helen Edmundson y música de los Gipsy King y John Cameron, adapta la novela de Isabel Allende, prólogo de la historia original. Dirige el montaje español Sara Pérez.



SIX

TEATRO GRAN VÍA. Hasta el 3 de enero

Las seis esposas de Enrique VIII están hartas de vivir a la sombra de su tiránico marido. Empuñando sendos micrófonos, asaltan Madrid para ofrecer un espectáculo en el que por fin recuperan la voz para contar su propia la historia. Réplica del exitoso musical estrenado en 2017 por Toby Marlow y Lucy Moss, la versión en castellano corre a cargo de Julia Gómez Cora y Dmitry Bogachev. Como en la producción original, tendremos altísimas dosis del pop más explosivo. Una apuesta atrevida que desembarca en nuestro país con un nuevo *single* en español compuesto exprofeso para la ocasión.



QUERIDO EVAN HANSEN

TEATRO RIALTO. Hasta el 20 de diciembre

Al pobre Evan Hansen le sale todo mal. No era suficiente que a sus 17 años sienta que no encaja en ninguna parte. Ahora, para rematar, un compañero de clase ha encontrado las cartas que se escribe a sí mismo como parte de una terapia ideada por su psicólogo. Una propuesta que pone el acento en el efecto de las redes sociales y viene de triunfar en plazas tan importantes como Broadway y el West End londinense, con las premiadas partituras de Benj Pasek y Justin Paul. Dirigirán la adaptación española David Serrano y Joan Miquel Pérez, al frente de la orquesta.

EL ALMA AL AIRE

TEATRO COLISEUM. Hasta el 31 de enero

Una banda sonora compuesta por algunas de las canciones más emblemáticas de Alejandro Sanz es el principal atractivo de *El alma al aire*. En ella, presenciaremos el cruce de varias historias de amor en un pueblo pesquero del sur de España. Ale, un joven y talentoso músico, ve cómo su vida cambia cuando Alma, una madrileña con dos hijas, se instala en la localidad. Recuerdos, decisiones y emociones son los ingredientes de este ambicioso proyecto auspiciado por el propio cantautor, que cuenta, además, con libreto de Álvaro Tato, ganador de dos premios Max.

101 DÁLMATAS

CAIXABANK PRÍNCIPE PÍO. Hasta el 31 de enero

¿Y si Cruella de Vil fuera *influencer*? A la antagonista de la novela de Dodie Smith que luego Disney convirtió en clásico del cine de animación solo le habría hecho falta nacer unas décadas después para lucir sus gustos opulentos frente a la cámara del móvil. Ese es el punto de partida de esta versión musical que incide en las obsesiones del mundo actual. Protagonizada por María Adamuz, Premio del Teatro Musical a la Mejor Actriz Protagonista, veremos a Cruella tratando de recuperar la relevancia perdida después de un escándalo por el que ha sido cancelada. Desde luego, nada más contemporáneo.

PEGADOS

GRAN TEATRO PAVÓN. Hasta el 6 de diciembre

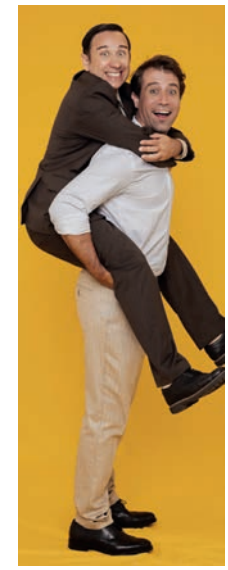
Chico conoce a chica en una discoteca. Bien. Flirtean. Bien. Acaban teniendo sexo en el baño. Allá cada uno. Cuando terminan, se dan cuenta de que no consiguen separar sus cuerpos. Fatal.

Ese es el planteamiento de la gamberra y multipremiada propuesta que se estrenó originalmente en 2010 y que ahora vuelve al Gran Teatro Pavón. Dirigida por Gabriel Olivares, cuenta con un plantel encabezado por Lucía Gil e Iker Montero, quienes darán vida a la extraña pareja durante su alocada visita al hospital tras varias intentonas de solucionar el problema por su cuenta.

LA CENA DE LOS IDIOTAS

TEATRO MARQUINA. Hasta el 20 de diciembre

La aplaudida comedia gala de 1998 *La cena de los idiotas*, con guion de Francis Veber, ya tiene su versión musical. Jaume Giró y Leo Rivera encabezan el reparto de este disparate que arranca con una premisa sencilla: un grupo de amigos organiza cada semana una cena en la que compiten por ver quién trae al invitado más estúpido. Brochant (Rivera), un editor parisino, invita a su casa a un funcionario (Giró) para comprobar si da la talla para ser su candidato. Dario Regattieri (productor) e Iván Macías (compositor) son los nombres detrás de esta versión.



GAUDÍ, EL DESPERTAR DEL GENI

TEATRE POLIORAMA. Hasta el 24 de enero

Como un mosaico sonoro se presenta esta puesta en escena que narra la niñez de Antoni Gaudí, centrándose en su lucha contra la enfermedad. Como parte de los actos conmemorativos del centenario del arquitecto que dio un nuevo rostro a la ciudad de Barcelona, Casa Batlló produce una historia que también relata su conexión con la naturaleza como fuente de inspiración y el nacimiento de su espíritu creador. Un espectáculo conmovedor con un repertorio de piezas musicales de lo más ecléctico: del rock a la música clásica, del pop a las canciones tradicionales catalanas.

LOS MISERABLES

TEATRO APOLO. Hasta el 17 de enero

La versión musical del clásico de Victor Hugo que ya nos deslumbró el año pasado seguirá cosechando éxitos de taquilla en nuestro país durante esta nueva temporada. La historia es de sobra conocida: en el contexto de la Francia postrevolucionaria, Jean Valjean, un exconvicto, trata de reconstruir su vida con su hija adoptiva mientras el inspector Javert lo busca incansablemente. Una producción que cumple 40 años de su estreno en Londres y con sobrados méritos: 150 millones de espectadores y 218 premios internacionales, entre ellos ocho Tony, avalan su calidad. **ÁNGEL MORA**



DE ARRIBA ABAJO: THOMAS HENGELBROCK, MIKKO FRANCK Y MARK ELDER

El Palau de les Arts, de Valencia a Madrid

La Orquesta de la Comunidad Valenciana ofrece un ciclo de tres conciertos en el Auditorio Nacional de Madrid. En atriles, un sustancioso despliegue: Schumann, Brahms, Debussy...

El 8 de octubre de 2005 se inauguraba en Valencia el Palacio de las Artes Reina Sofía, conocido como Palau de Les Arts. Lo hacía con la ópera *Fidelio* de Beethoven dirigida por Zubin Mehta, maestro que compartió esos primeros años con su colega Lorin Maazel. Al frente de la entidad se situó Helga Schmidt, mujer bien relacionada y de mente muy activa. Se convocó un concurso para formar la Orquesta de la Comunidad Valenciana, algo que se hizo con todas las garantías y donde intervino también el crítico Justo Romero. Se contó por ello con los mejores medios para que la nave surcara los mares sinfónicos y líricos en las mejores condiciones.

Ha llovido mucho desde entonces, y varias han sido las fases y derivas del proyecto, que continúa adelante con la dirección de Jesús Noriega y la presidencia de Jorge Culla, a los que no faltan ideas. Entre ellas, y a no muchos meses de que la dirección del conjunto sinfónico y de la veta lírica haya pasado de las manos de James Gaffigan a las de sir Mark Elder, está la proyección fuera del territorio de la Comunidad. Y se plantean giras y viajes. En este sentido, se ha previsto organizar en el Auditorio Nacional de Madrid un ciclo titulado Les Arts en Madrid de la mano del CNDM.

Se ofrecerán tres sesiones sinfónicas que estarán a cargo de tres prestigiosos directores. El primero, Thomas Hengelbrock, muy activo en el repertorio barroco y romántico al frente de sus conjuntos Balthasar Neumann, que ofrecerá, el día 15 de noviembre, una sesión en la que se escucharán el *Concierto para violín* de Brahms, con el virtuoso Christian Tetzlaff como solista, y la *Segunda sinfonía* de Schumann, dos obras que encajan muy bien. El segundo maestro empuñará la batuta el 14 de febrero. Será el finlandés Mikko Franck, hombre de corta estatura pero muy dinámico, ligado los últimos años a la Orquesta Filarmónica de Radio Francia. En su concierto con la Orquesta de la Comunidad Valenciana ha programado obras impresionistas que le van muy bien: *Poema del amor y del mar* de Chausson (en este caso con un tenor, el ya célebre Michael Spyres), *Preludio a la siesta de un fauno* y *El mar*, estas de Debussy.

La tercera batuta es la del actual titular de la Orquesta valenciana, el mencionado Mark Elder, que el 13 de mayo imaginamos que se lucirá dirigiendo un programa ruso: *Scherzo a la rusa* de Stravinski, *Sinfonía nº 9* de Shostakóvich y una selección de *La bella durmiente* de Chaikovski. Programa que será ofrecido al día siguiente en el Festival de Úbeda.

Estos conciertos son una breve muestra de una temporada sinfónica –en paralelo a la operística– que se anuncia en la sede valenciana pródiga en señalados acontecimientos de la mano de otros relevantes directores como sir John Eliot Gardiner, Philippe Jordan o Vasili Petrenko.

A las tres citas madrileñas se suman, en esta prolífica actividad, actuaciones en otros destacados escenarios y festivales españoles. Todo ello unido a las citas que tienen lugar en la sede valenciana. Está muy bien, sin duda, que la agrupación muestre sus valores fuera de casa. Las visitas a otros escenarios, los intercambios son fundamentales. **ARTURO REVERTER**

SE OFRECERÁN TRES SESIONES SINFÓNICAS COMANDADAS POR UNA TRÍADA DE PRESTIGIOSOS DIRECTORES: THOMAS HENGELBROCK, MIKKO FRANCK Y MARK ELDER


Hay mesas
que invitan
a quedarse
COCINA, CONVERSACIÓN
Y BUENOS MOMENTOS
Urrechu Velázquez
RESERVAS 91 121 14 44 | URRECHUVELAZQUEZ.COM

Mariano Barroso

“El dolor ni purifica ni leches”

El director de *Éxtasis* y *La línea invisible* adapta la novela de Fernando Aramburu inspirada en la tragedia que, en 1980, acabó con la vida de 50 niños en un pueblo de Vizcaya. Un intenso drama familiar con Belén Cuesta y Karra Elejalde.

RODRIGO MÍNGUEZ

Algunas tragedias parecen desafiar nuestra concepción del mundo. El 23 de octubre de 1980 es una fecha lejana pero aún viva en muchas memorias. Ese día, el error de un fontanero con un soplete acabó volando por los aires el colegio público Marcelino Ugalde en Ortuella, a las afueras de Bilbao. Una tragedia que sirvió a Fernando Aramburu para escribir *El niño* (Tusquets, 2024).

En la ficción, adaptada al cine por Mariano Barroso de la mano de Netflix, la desaparición de uno de esos 50 niños desencadena un drama familiar. Una madre, Mariaje (Belén Cuesta), peluquera que no sabe qué es “si no soy madre”, dice, y un marido (Pep Ambrós), obrero en una fábrica, quedan devastados hasta que la obsesión de él por tener otro hijo lo empeora todo. Y el abuelo, un emigrante extremeño, Nicasio (Karra Elejalde), al que todos toman por loco porque sigue paseando y cuidando al niño como un fantasma, convencido de que “la muerte no existe”.

Director de películas como *Éxtasis* (1995), *Los lobos de Washington* (1999) y *Todas las mujeres* (2013), y series como *La línea invisible* (2020), sobre los inicios de ETA, y *El día de mañana* (2018), adaptación de la novela de Martínez de Pisón, Barroso construye una epopeya emocional íntima protagonizada por esa Belén Cuesta luchadora que es “una feminista sin saberlo”. Un drama sobre el dolor, la pérdida, la identidad o la propia vida (y la muerte).

Pregunta. ¿Qué le atrajo de esta novela para llevarla al cine?

Respuesta. Hay dos cosas que me impactaron. Una es

que todo partiera de una tragedia colectiva. Fíjate cómo estamos ahora para hablar de este tema. Eso alejaba la historia de un melodrama familiar. Se han hecho muchas películas sobre el problema de una familia, de un niño… Pero que un acontecimiento hubiera afectado a toda una comarca le daba un sentido dramático casi épico. Al ocurrir en un colectivo se crea una empatía instantánea: es algo que te puede pasar en cualquier momento. Esa tragedia colectiva también se resume cuando ella le pregunta al padre: "¿Para qué sirve el dolor?". Y él responde: "No sirve para nada".

P. Esa idea de que el dolor no sirve para nada contradice nuestra moral judeocristiana: el dolor te purifica, te hace mejor, es una vía hacia Dios.

R. Claro, pero Nicasio, el personaje de Karra, si no fuera de Plasencia y viviera en el País Vasco, sería un monje tibetano. Él ha descubierto otra espiritualidad. Por todo lo que sufrió, ha descubierto que el dolor no sirve para nada. Ha encontrado otro camino y quiere arrastrar a su hija hacia él, por amor. Por eso le dice que la muerte es mentira, que no existe, que estamos de paso. La moral judeocristiana dice que el dolor te purifica, pero quizá nos damos demasiada importancia. Si fuéramos un poco más budistas, le quitáramos la importancia a la vida y asumiéramos que la vida y la no vida son muy parecidas, igual nos iría mejor. Porque el dolor ni purifica ni leches. Te hace sufrir y, como dice Nicasio, si dejas que entre, te destruye.

P. Nos encontramos con un matrimonio construido sobre una mentira, sin entrar en detalles para no desvelar mucho...

R. Es una mentira por amor. La explosión destapa un secreto que le había venido bien a la familia. Te puedes imaginar lo que suponía lo que hizo la protagonista en un pueblo del País Vasco en el año 73. A veces escondemos mentiras que nos hacen felices. Y funciona hasta que el pasado regresa y te devuelve al punto de partida. Decía García Márquez que tenemos tres vidas, la pública, la privada y la secreta. Aquí, la parte secreta es totalmente secreta.

P. ¿Hay una espiritualidad en la manera en que el abuelo afronta la pérdida o se está volviendo loco?

R. En la novela estaba más loco y yo intenté buscarle una coherencia cinematográfica. Para mí, espiritualidad es la palabra: cree en algo sagrado, no en el sentido religioso, sino en algo esencial a lo que ha llegado por lo que ha vivido y sufrido. Dice que el niño vive porque él lo ve: es una manera de decir que vive dentro de ti. Tiene algo de budista. Cuando la mujer del fontanero viene a pedirle perdón, él la consuela. No quiere dar pena. Tiene una dignidad que quiere transmitir a su hija. Ella cree que se ha vuelto loco, pero él intenta indicarle un camino que no sabe explicar con palabras. Su marido, en cambio, se autodestruye, colapsa. Ella intenta navegar entre esas dos formas opuestas de enfrentarse a la pérdida.



KARRA ELEJALDE Y ÁLEX INFANTES, EN UN MOMENTO DE *EL NIÑO*. A LA IZQUIERDA, MARIANO BARROSO, EN LA ACADEMIA DE CINE

"NO NOS ACORDAMOS DEL ARTE, DE LA MÚSICA, HASTA QUE PASA UNA TRAGEDIA. ENTONCES VOLVEMOS HACIA LO ESPIRITUAL"

P. El viaje más importante es el de Mariaje. Al desaparecer el hijo, parece darse cuenta de que no está tan enamorada de su marido. ¿Todos sus apriorismos convulsionan?

R. También hay algo de eso. Ella, sin saberlo, es muy feminista. Vive una convención a la que se ve obligada porque, si no, no es nadie. Si le preguntaras a la Mariaje del principio si es feliz, te diría que sí. Hay un momento en que dice: "¿Cómo le dices a un hombre que no puede ser padre?". Es inconcebible. Son preguntas para las que no tiene respuestas.

P. Aparece ese mundo obrero duro y machista en el que "los hombres no lloran" y el alcohol es una forma de escapismo. ¿El patriarcado también hace daño a los hombres?

R. El marido de Mariaje vive con una presión tremenda porque es un hombretón, un obrero del metal, en ese mundo tan macho. Y están los silencios. Hay un momento en que el amigo viene a casa y ella quiere averiguar si su marido le había contado algo de lo que les pasaba, pero él responde: "De esas cosas no hablaba". Punto.

P. La explosión desencadena la historia, pero el centro de la película está en lo que hace aflorar. ¿Cómo quería tratarla?

R. Me planteaba hasta qué punto darle importancia a la explosión, o rebajarla. Debía tener impacto emocional, pero la película es lo que eso destapa. Han colaborado varios supervivientes. Uno era un niño de cinco años y ahora es un hombre de cincuenta y tantos que aparece varias veces en la película. Era emocionante tenerlo allí durante el rodaje. Un homenaje a esa pérdida y a cualquier pérdida. No nos acordamos del arte, de la música o de la poesía hasta que pasan estas cosas. Entonces volvemos hacia lo espiritual. **JUAN SARDÁ**

La violinista

Una colaboración inesperada

DIRECCIÓN: Ervin Han, Raúl García. GUION: Ervin Han, Jordan Katherine See. AÑO: 2026. ESTRENO: 13 de noviembre



KAI Y FEI, EN *LA VIOLINISTA*

La violinista nace del deseo del singapurense Ervin Han, cofundador del estudio de animación Robot Playground Media, de contar a través de la música la historia de su país durante la II Guerra Mundial a un público internacional. Han encontró un aliado para este propósito en toda una institución en el ámbito de la animación española e internacional, Raúl García (Madrid, 1958), quien trabajó para Walt Disney Studios durante más de una década, participando en películas como *La sirenita*, *Aladdín* o *¿Quién engañó a Roger Rabbit?*, y que en 2002 ganó el Goya por *El bosque animado*.

La relación entre ambos cineastas, que arrancó cuando García fue invitado a unas jornadas en la escuela de animación de Singapur, ha desembocado en la primera coproducción entre España y este país del sudeste asiático –a la que más tarde se sumó la compañía italiana Altri Occhi–. De hecho, los precedentes de colaboración entre nuestra industria y cualquier país de esa región son escasos, aunque hay uno histórico: la participación de Eddie Saeta, la productora de Luis Miñarro, en la financiación de *Tío Boonmee, que recuerda sus vidas pasadas* (2010), la Palma de Oro del tailandés Apichatpong Weerasethakul.

La violinista, más allá de consideraciones industriales, llega también a nuestras salas tras haber conquistado un importante galardón: el Cristal de Oro del Festival de Annecy, el más prestigioso de todos los premios en el ámbito de la animación –al que se suma el de mejor música original para Ricky Ho e Isabel Latorre en el mismo certamen–. Es la primera vez que una película con capital español logra este reconocimiento. Y habría que ensalzar el hecho de que el talento y la experiencia de nuestro país se ha puesto al servicio de la historia, sin desnaturalizar ni un ápice el objetivo inicial de Han.

Tan solo hay un guiño a nuestro país en *La violinista*. El personaje que pone en marcha el mecanismo narrativo es un periodista musical español en busca de la historia de un violín: el que ha tocado durante toda su vida una de las grandes intérpretes mundiales de ese instrumento, la singapurense Fei. Ella accederá a relatarle su pasado, lo que nos lleva a un *flashback* que ocupa casi todo el metraje –como ocurría en *Titanic* (James Cameron, 1997)– que se centra en la relación de Fei con Kai, otro joven prodigio de la música. El vínculo entre ambos queda truncado por la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial y, mientras Kai se une a la Resistencia, Fei tendrá que resistir el hambre y el terror impuestos por las fuerzas niponas.

La violinista es un épico drama bélico de factura clásica, un filme en el que, de haberse rodado en imagen real, podríamos imaginar fácilmente al Spielberg de los 80 o 90 al frente. Aunque la peripecia de los protagonistas parece un recopilatorio de penurias de la Segunda Guerra Mundial ya vistas con profusión en pantalla, el filme de Han y García destaca por su cuidada animación, que recupera el gusto por el dibujo en 2D, sobre todo, por cómo utiliza su preciosa banda sonora con fines narrativos.

JAVIER YUSTE

PODRÍAMOS IMAGINAR FÁCILMENTE A SPIELBERG DETRÁS DE ESTE ÉPICO DRAMA BÉLICO DE FACTURA CLÁSICA

Jaleos

Tertulia flamenca moderna e impura

DIRECCIÓN: Isaki Lacuesta. GUION: Isaki Lacuesta, Pedro G. Romero y Luis E. Parés. INTÉRPRETES: C. Tangana, Rocío Molina, Soleá Morente, Alba Flores y Georges Didi-Huberman. AÑO: 2026. ESTRENO: 13 de noviembre

Isaki Lacuesta (Girona, 1975) se había acercado al flamenco, aunque de un modo muy lateral, a través del díptico compuesto por *La leyenda del tiempo* y *Entre dos aguas*. Incluso en el documental *Flores para Antonio*, dedicado a la figura de Antonio Flores, tampoco se puede obviar el interés del cineasta por la quintaesencia de la música popular andaluza, pero es en *Jaleos* donde el director de *Segundo premio* ha echado el resto. En lugar de descender hasta los orígenes, recurso que se nos antoja ya tan trillado, Lacuesta sitúa la mirada en las vanguardias para evidenciar que, más allá de su impronta ancestral, realmente el flamenco estandarizado –vamos a decir: lo que ahora entendemos por flamenco– es un fenómeno contemporáneo. Dos ejemplos: la bailaora Carmencita fue la primera mujer filmada en la historia del cine, antes incluso de la irrupción de los hermanos Lumière, y Concha Piquer compareció en los primeros ensayos del cine sonoro, allá por 1923. ¿Pero la copla es flamenco? Este es uno de los debates que aquí se abordan, siempre incardinados en un guion que no se atiene a la fórmula cronológica y/o temática, sino que divaga, desarrolla y se detiene. Lo mismo lanza un apunte histórico que nos sorprende con un poético numero musical.

La película está libremente basada en los ensayos del multifacético artista Pedro G. Romero, que albergan revelaciones tan llamativas como el origen de las bulerías, nacidas al mismo tiempo que el montaje cinematográfico, en los años diez del siglo XX. Concebida como una conversación caótica, a la manera de una tertulia flamenca, en la que los interlocutores son C. Tangana, Alba Flores, Soleá Morente y Georges Didi-Huberman, entre otros, la heterodoxa *Jaleos* subraya la importancia de la oralidad en la evolución del cante. Y hace parada en hitos ineludibles de la complejísima historia del flamenco –la mirada exótica de los nazis, la crucial injerencia de la Guerra Civil o la apropiación franquista– y revisa toda su iconografía, desde la Niña de los Peines, La Argentina y Carmen Amaya hasta Niño Miguel, pasando por Manolo Caracol, que tuvo que humillarse y pedir perdón ante el régimen después de haber sido obligado a cantar para los anarquistas.

ISAKI LACUESTA SITÚA SU MIRADA EN LAS VANGUARDIAS PARA EVIDENCIAR QUE EL FLAMENCO ES CONTEMPORÁNEO

Con trazas de ensayo gordardiano, en tanto que entrelaza muy orgánicamente el inasible material de archivo con las escenas rodadas *ad hoc* en 15 mm –impresionante la danza de Rocío Molina–, *Jaleos* resalta la impureza de un arte enraizado en el mestizaje humano –gitanos, esclavos africanos, etc.– y cultural –los cantes de ida y vuelta, resultado del vínculo con América Latina–, pero que creció con las máquinas. El cine recoge buena parte de la tesis planteada en la película, que se nos presenta como un inmenso *collage* con incontables representaciones visuales gracias a un montaje hercúleo. Todas las teselas de ese desordenado (y contaminado) mosaico son la historia de una revolución. Más allá de las persecuciones, la banalización folclórica y los prejuicios racistas que aún se ciernen sobre este arte, el flamenco, que "nació muriendo y no muere aunque lo maten", como se dice en un momento de la película, continúa su camino. **JAIME CEDILLO**



EL GUITARRISTA FLAMENCO SERRANITO EN UN FOTOGRAMA DEL DOCUMENTAL *JALEOS*



MANUEL HIDALGO

Cuando Roger Corman resucitó a Edgar Allan Poe

CASAS. Casas enfermas, mansiones malditas, caserones contagiados y condenados por trágicos, viciados o criminales sucesos del pasado que acosan a sus moradores. Luis Antonio de Villena habló en Barcelona de *La caída de la Casa Usher* (1839), de Edgar Allan Poe (1809-1849), el paradigma de esta clase de relatos literarios. Fue en las jornadas sobre Literatura y Ciudad que tuve el gusto de dirigir por segundo año en el Hotel Alma para la Fundación Arquitectura y Sociedad. Intervinieron también, con otros temas, Carme Riera, Rafael Argullol, Rosa Ribas, Eduardo Prieto y Juan Trejo. La evocación del cuento largo de Poe me trajo a la cabeza la película homónima de Roger Corman (1926-2024), la mejor de cuantas se han hecho del agónico derrumbamiento de los hermanos Roderick y Madeline Usher en su enrarecida y decadente mansión. Hay más de ciento veinticinco películas basadas en obras del infortunado maestro del terror gótico. ¡Roger Corman! Diría que está pasando bastante desapercibido el centenario del irrepetible productor, director y guionista independiente norteamericano, el genio ingenioso de las películas de Serie B y bajo presupuesto, aunque en la reciente edición del Festival de Sitges, siempre atento, volvió a comparecer su viuda, Julie Corman, capital colaboradora de su marido y productora destacadísima ella misma.



LA CAÍDA DE LA CASA USHER (1960)

CICLO. Con *El hundimiento de la Casa Usher* (1960), Corman inició un apasionante ciclo de adaptaciones de Poe que, hasta 1964, se sustanció en ocho películas, una de ellas, el filme de episodios *Historias de terror* (1962), basado en tres cuentos del escritor de Boston. Las otras fueron *El péndulo de la muerte* (1961), *La obsesión* (1962), *El cuervo* (1963), *El palacio de los espíritus* (1963), *La máscara de la muerte roja* (1964) y *La tumba de Ligeia* (1964). Produciendo en general él mismo con sus propias compañías –produjo más de 400 películas en unos 60 años–, Corman, que estudió Ingeniería Industrial en Stanford y Literatura en Oxford, demostró su versatilidad como director filmando películas de unos diez géneros distintos. En este Ciclo Poe –solo falta *El Cuervo* en Filmin– redondeó una coherencia de estilo: títulos de crédito que en ocasiones incurrían en un colorismo lisérgico; Technicolor de fuertes y saturados colores; encuadres tan calculados como desestabilizados y enfáticos; decorados a veces repetidos de otras películas o/y pintados sin disimulo; imaginativo recurso a maquetas, sobreimpresiones y numerosas invenciones de efectos y muy libres adaptaciones. Películas rodadas, salvo algún accidente, con inusitada rapidez, bajísimo presupuesto y sin grandes estrellas que, destinadas a programas dobles y cines de barrio, sorprendían por lo general por su alta recaudación y eran negocio continuado. Una estética de terror gótico y postromanticismo, inscrita en un pictoricismo que parecía querer asomarse, circunstancialmente, incluso al pop y al cómic.

AUTOR. Merecedor sin reservas de la etiqueta de autor, Corman gustaba de rodearse de equipos estables de colaboradores en la música (Les Baxter) y en la fotografía (Floyd Crosby), con el gran novelista y guionista Richard Matheson como responsable de los guiones (o Charles Beaumont) y, sobre todo, en este Ciclo Poe, con Vincent Price como protagonista y rostro idiosincrásico del perturbado universo de Poe: casas, castillos, palacios y abadías en maléfica decrepitud; pasadizos, criptas y sótanos; aires irrespirables y atmósferas pestíferas; nieblas, tormentas y telarañas; ratas y otros inquietantes animales; ecos turbulentos de lo sobrenatural, pugna de lo divino y lo satánico; efectos de experimentos impensables y de viejas y reaparecidas maldiciones y desgracias; crímenes con culpa y a la espera de castigo; puertas, cortinas, carruajes, ataúdes, candelabros y muebles que esconden sorpresas en escenarios intimidantes; regreso de personajes no muertos, no bien matados o no del todo enterrados y, casi siempre, una historia de amor fatal que destroza la vida en un clima de crimen y muerte. Roger Corman, el descubridor y/o impulsor de Scorsese, Coppola, Bogdanovich, Cameron, Nicholson, Hellman, Demme y tantos otros fue, sí, irrepetible. ●

EL CINEASTA NORTEAMERICANO HIZO OCHO PELÍCULAS BASADAS EN RELATOS DEL MAESTRO DEL TERROR GÓTICO

76. Internationale Filmfestspiele Berlin
Berlinale Perspectives

SSIFF
Donostia Zinemaldia
Festival de San Sebastián
HORIZONTES LATINOS

"UNO DE LOS DESCUBRIMIENTOS MÁS LUMINOSOS
Y ENCANTADORES DEL AÑO. UNA MARAVILLA SUBLIME"
HIGH ON FILM

"UN CAUTIVADOR VIAJE INICIÁTICO ENTRE LA REALIDAD Y EL SUEÑO"
DÍAS DE CINE. RTVE

El Tren Fluvial



UNA PELÍCULA DE
LORENZO FERRO Y **LUCAS A. VIGNALE**

atalante_cinema @atalantefilms @atalantefilms.bsky.social @atalantefilms atalantecinema #ElTrenFluvial

CINCO RAYOS · ARMIÑO · COPILOTO · 120 · LA MALLE GROUPE AUDIOVISUEL · LUXBOX

13 DE NOVIEMBRE SOLO EN CINES



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Balzac, Cuvier y Sherlock Holmes



UNA DE LAS ACEPCIONES DE "CULTURA" que recoge el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE), que acaba de ver su 24.ª edición, es la siguiente: "Conjunto de modos de vida, costumbres, conocimientos, creencias y grado de desarrollo que caracterizan una época o a un grupo social". Pues bien, no creo que se pueda objetar que la ciencia forma una parte muy importante de ese "conjunto de conocimientos" que caracterizan a la cultura de nuestra época. La cuestión es cómo se manifiesta en la "cultura popular", otra de las entradas del DEL, que la define como "Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo". Una de estas manifestaciones es la que conforman los libros en sus diferentes géneros: literatura, ensayo, historia, filosofía, viajes… Dejando de lado la creciente dependencia de dispositivos tecnocientíficos de los que todos somos usuarios, habitualmente se hace hincapié en que una de las maneras más determinantes para que la ciencia se adentre en esa cultura popular es a través de los libros de divulgación. Ciertamente esas obras son importantes, pero conviene resaltar otro tipo de inserción de la ciencia en la cultura popular, en el que aspectos de la ciencia y de sus practicantes, los científicos, aparecen en las obras de literatura hermanados con las cuestiones y problemas que ocupan la mayor parte de nuestra existencia.

Un exponente magnífico de esta simbiosis se encuentra en las obras del gran novelista francés Honoré de Balzac (1799-1850), que vivió en una época en la que la ciencia gala experimentó una fase de gran esplendor; el tiempo de los Laplace, Fourier, Cuvier, Gay-Lussac, Lamarck, Arago, Galois, Ampère, Legendre, Le Verrier, Foucault, Marie-Sophie Germain, Laënnec, Geoffroy Saint-Hilaire, Biot, Savart, Fresnel o Claude Bernard, y en la que se crearon instituciones como la École Polytechnique y el Muséum National d'Histoire Naturelle. En una de sus novelas, *La piel de zapa* (1831), con la que comenzó su consagración como escritor, y cuyo tema no es la ciencia, sino el materialismo burgués y la duración de la vida, Balzac introducía el siguiente pasaje: "¿Os habéis arrojado alguna vez a la inmensidad del espacio y el tiempo al leer las obras geológicas de Cuvier? Arrebatados por su genio, ¿os habéis cernido sobre el abismo sin límites del pasado, como sostenidos por la mano de un mago? Al descubrir de trecho en trecho, de capa en capa, bajo las canteras de Montmartre o en los esquistos de los Urales, esos animales cuyos restos fosilizados pertenecen a civilizaciones antediluvianas, el alma se espanta al entrever miles de millones de años, millones de pueblos que la débil memoria humana, que la indestructible tradición divina han olvidado y cuya ceniza, amontonada sobre la superficie de nuestro globo, forma allí los



DE IZQUIERDA A DERECHA: HONORÉ DE BALZAC RETRATADO POR LOUIS BOULANGER, BASIL RATHBONE COMO SHERLOCK HOLMES Y GEORGES CUVIER RETRATADO POR FRANÇOIS-ANDRÉ VINCENT

ARTHUR CONAN DOYLE UTILIZABA A CUVIER, ZOÓLOGO Y ESTADISTA, COMO EL MODELO QUE DEBÍA SEGUIR UN BUEN DETECTIVE

dos pies de tierra que nos da pan y flores. ¿No es Cuvier el poeta más grande de nuestro siglo? Lord Byron ha reproducido con palabras algunas agitaciones morales; pero nuestro inmortal naturalista ha reconstruido mundos con huesos blanqueados, y […] ha repoblado mil bosques de todos los misterios de la zoología valiéndose de algunos fragmentos de hulla".

QUIERO RESALTAR DOS PUNTOS DE ESTA CITA. El primero, el atractivo que tiene la estructura de la Tierra y la historia de las formas de vida que lo han habitado en un pasado lejano. El segundo, la inmensa popularidad que en su tiempo alcanzó el zoólogo y estadista Georges Cuvier (1769-1832), autor de obras memorables como *Leçons d'anatomie comparée* (5 vols., 1800-1805). Popularidad no solo de su tiempo: recuérdese, por ejemplo, que, en uno de sus relatos sobre Sherlock Holmes, el titulado *Las cinco pepitas de naranja* (1891), Arthur Conan Doyle utilizaba a Cuvier como el modelo que debía seguir un buen detective: "El razonador ideal debería, una vez se le ha mostrado un solo hecho con todas sus facetas, no solo deducir de ahí la cadena entera de acontecimientos que han desembocado en él, sino también todos los resultados que pueden derivar del mismo. De igual modo que el gran naturalista Cuvier era capaz de describir correctamente, a partir de un solo hueso, el animal entero, así el observador que ha comprendido a la perfección un solo eslabón de una serie de incidentes debería ser capaz de enumerar adecuadamente todos los demás, tanto los anteriores como los posteriores".

Pero no solo es en *La piel de zapa* donde aparecen las ideas de la ciencia de manera natural. En el "Prólogo general" a su gran obra, *La comedia humana* (1829-1850), que Balzac preparó para el primer volumen (1842) de la edición de sus hasta entonces *Obras completas* volvía a recordar la obra no solo de Cuvier sino también de otro de los grandes de la disciplina, Georges-Louis Leclerc Buffon (1707-1788). "Si Buffon –escribía– ha hecho un trabajo magnífico tratando de representar en un libro el conjunto de la zoología, ¿no debería hacerse una obra de ese tipo para la Sociedad?".

LA MEMORIA DE CUVIER aún permanece, aunque las interpretaciones que hizo del pasado animal que tan bien conoció, no se han mantenido. Así es la ciencia: errores que se van superando. Él estaba convencido de que las especies permanecían inalteradas desde su creación hasta su extinción, que fósiles de criaturas extinguidas no reflejaban, pensaba, transformaciones, sino catástrofes. No es sorprendente, por consiguiente, que se opusiera firmemente a las ideas de otro gran naturalista francés contemporáneo suyo, Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829), quien sostuvo que las circunstancias introducían cambios en los seres vivos, y que estos nuevos caracteres adquiridos eran hereditarios. Entre los ejemplos que Lamarck empleaba para sustentar su tesis, el referente a las jirafas es particularmente conocido: "Sabemos que este animal –escribía en *Philosophie zoologique* (1809)– habita en el interior de África y vive en lugares donde la tierra, casi siempre árida y sin pasto, le obliga a pacer el follaje de los árboles, a esforzarse continuamente por alcanzarlo. De este hábito sostenido por mucho tiempo resulta que, en todos los individuos de su raza, las patas de delante se han vuelto más largas que las de detrás, que su cuello se ha alargado muchísimo".

Ojalá la imbricación de la ciencia en la cultura actual llegue a ser parte natural de nuestra cotidianeidad, sin limitarla o encorsetarla a la divulgación o a la mera práctica de su uso. ●



DANIEL HIDALGO

Carmen Posadas

Tras investigar *El misterioso caso del impostor del Titanic,* Carmen Posadas (Montevideo, 1953) se sumerge en la fascinante historia real de *Las Mitford,* seis hermanas inglesas que encarnaron las paradojas del siglo XX.

¿Qué libro está leyendo?
El maestro del amor, de Mauricio Wiesenthal.
¿Cuál es el libro que más le ha 'autoayudado'?
La *Metamorfosis* de Kafka. Lo leí con 20 años y cambió mi forma de ver la vida. Ahí me di cuenta de lo kafkiano que es todo.
De no haber sido escritora, ¿qué hubiera querido ser?
Cantante de ópera. A ser posible, Maria Callas. Pero no tengo ni una oportunidad. Canto como una rana.
Un acontecimiento que le habría gustado vivir *in situ*.
La llegada de Colón a América. El encuentro de dos mundos.
¿Qué le llevó a embarcarse en la historia de las Mitford?
En realidad me encontraron ellas a mí. Escribiendo el libro descubrí que éramos (casi) vecinas. El colegio en el que estuve interna en Inglaterra estaba a pocos kilómetros del pueblo en el que ellas nacieron y vivieron.
Del nazismo al comunismo, de la literatura a la vida aristocrática, las hermanas encarnan las contradicciones de la primera mitad del siglo XX. ¿Cómo eran tan distintas?
Eso es lo que más me fascinó. Cada una encarna un rasgo esencial del siglo XX. Deborah como duquesa de Devonshire, el mundo de las grandes mansiones tipo Downton Abbey; Nancy, la progresista, feminista y avanzada que lleva una carrera como escritora sin haber ido al colegio, lo que tiene más mérito; Diana, la fascista que acaba en la cárcel por su defensa de Hitler; Unity, que se introdujo en el círculo más íntimo del Führer; Jessica, la comunista que luchó en España con las Brigadas Internacionales. Y por fin Pamela, la callada, la 'normal', que vivió para sus mascotas y su vida de campo.
Cuenta la historia desde la mirada de Pamela, la más discreta. ¿Qué tiene que no tenga Unity?
Capacidad de observación y de reflexión. A Unity, como al resto de sus hermanas, le gustaba escandalizar, epatar. Pamela, en cambio, se mantenía en la sombra. Y desde ahí se aprende mucho y se desvelan muchos secretos.
Churchill, Hitler, Goebbels, De Gaulle o los Kennedy son algunos de los personajes de la novela. ¿Cómo es posible jugar literariamente con personalidades tan conocidas?
Fue apasionante. Las Mitford, testigos de excepción de su época, se relacionaron con estas y otras personalidades. Me encantó incluir esos cameos porque son reales.
Vivimos un gran auge de la novela histórica. ¿Por qué?
A todos nos gusta viajar en el tiempo. Conocer otras épocas, otras realidades. Y si de paso aprendes algo, mejor.
Un disco/canción que se ponga en bucle estos días.
Soy poco original. Sigo fascinada con el último de Rosalía.
¿Cuál es la serie que ha devorado más rápido? ¿Diría, por cierto, que es la mejor que ha visto? ¿O es otra?
Son muchas, pero como estoy en vena muy *british* por esto de las Mitford, *The Crown* y *Downton Abbey*.
¿En qué película se quedaría a vivir y en cuál no aguantaría ni un minuto?
No aguantaría ni un minuto en una peli de ciencia ficción, las detesto. Me quedaría a vivir en muchas, en *Lo que el viento se llevó*, y por supuesto en *Retorno a Brideshead*.
¿Ha experimentado alguna vez síndrome de Stendhal?
Más que en paisajes (que también) me da tremendo *stendhalazo* cada vez que oigo a Bach.
Algo que ya no soporte del mundillo cultural.
No soporto la sobredosis de escritores que vivimos. No comprendo por qué todo el mundo quiere ser escritor, incluso la gente que no ha leído ni un libro.
Una obra sobrevalorada.
La sombra del viento.
Un placer cultural culpable.
Soy fanática de las películas de asesinatos que ponen en la tele los sábados.
¿La inteligencia artificial matará la creación artística?
No, pero, hasta que llegue un factor de corrección como ocurre en todo hito histórico (y este lo es), viviremos muchas turbulencias.
España es un país…
El mejor para vivir. ●

Telefónica | TEATRO REAL

Un “sí, quiero” histórico

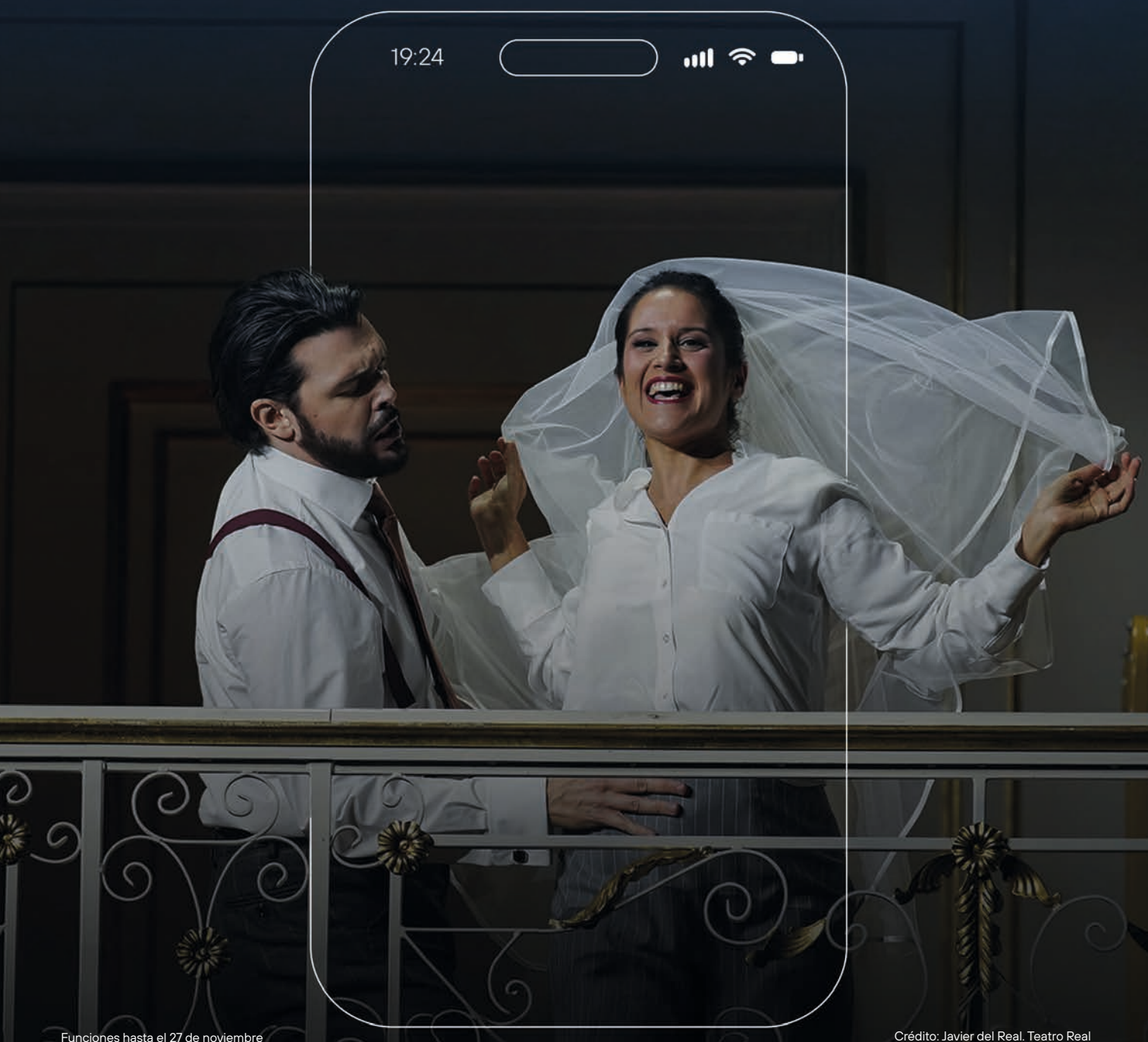
Telefónica, como mecenas tecnológico del Teatro Real, patrocina *Las bodas de Fígaro* de W. A. Mozart.

Coproducción con la Metropolitan Opera de Nueva York

Vívela primero en el Teatro Real

Creación escénica de Robert Carsen

Porque ser tu mejor vía de acceso a la tecnología también es acercarte a lo que te emociona.



Funciones hasta el 27 de noviembre

Crédito: Javier del Real. Teatro Real


LA FAMILIA ADDAMS
EL MUSICAL
UNA COMEDIA MUSICAL
MUY POCO CONVENCIONAL
¡COMPRA YA TUS ENTRADAS!
TEATRO CALDERÓN
LAFAMILIAADDAMS.COM
beon. ENTERTAINMENT
LETSGO